

alfonsina

AHORA MENSUAL.

AÑO 1 N° 11 Junio de 1984 \$a 50

**"LA LIBERACION NO LLEGA
CASTRANDO AL HOMBRE"** Reportaje exclusivo
a FRANCA RAME

"Maldita, demonia, asesina, mamá..."

DROGAS, PAREJAS Y PARADOJAS

Escribe RODOLFO FOGWILL

EN EL BORDE: LAS MUJERES DEL BORDA

Testimonio de las terapeutas.

**UN "PENDEJO" TIRA MAS QUE UNA
YUNTA DE BUEYES.**



Sumario

- 2/ De todo un poco
- 3/ Editorial
- 4/5/6/7 Las mujeres del Borda
- 8/9 El pendejo
- 10/Viste?
- 11 De "imbecillitas sexus" a la "free woman."
- 12/13 La liberación no llega castrando al hombre
- 14/15 Drogas, parejas y paradojas
- 16/Macedonia



alfonsina

Directora periodística
Maria Moreno

Secretaría de Redacción
Cristina Civalé

Coordinación
Silvia Vinelli

Diagramación
Nuri Balaguer

Colaboran en este número:

Daniel Maccagnoni
Alicia Genovese
Diana Raznovich
Moira Soto
Rodolfo Fogwill
Liria Evangelista
Marcos López
Ana María Amado
Cecilia Absatz
Jorge Gumier Maier
Mabel Maio
Beatriz Morales

Servicios de Fempress/ILET

Alfonsina es una publicación de Galanternik Comunicaciones S.A. Callao 1121, 3er. piso, 42-5381, Buenos Aires, 1023, Reg. Prop. Intelectual: en trámite. Derechos Reservados. Distribuidor en Capital: Vaccaro Hnos. S.R.L. Entre Ríos 919, Capital. En Interior Distribuidora General de Publicaciones, Hipólito Irigoyen 1450. Fotocomposición Typographics, Peña 2033, Capital. Impresión: Buenos Aires Herald. Azopardo 455. Director Editorial: Carlos Galanternik. La responsabilidad de las notas firmadas corre por cuenta de sus autores.

DE TODO UN POCO

EN EL SAN MARTÍN POR LA RESISTENCIA

Entre el 10 y el 17 de junio se realizará en el Centro Cultural San Martín la semana llamada **Cultura de la Resistencia**.

Las actividades a desarrollarse son:

Domingo 10, a las 19, Salón A/B. Expresiones de música y canto de nuestro pueblo, con León Gleco, Antonio Tarragó Ros, Sixto Palavicino, Antonio Tormo y Aimé Painé.

Lunes 11, Mesa redonda sobre teatro con Ricardo Monti, Antonio Ure, Miguel A. Solá.

Martes 12, Mesa redonda sobre humor gráfico con Limura, Grondona White, Cascioli y otros.

También el martes habrá una mesa redonda sobre folklore con Suma Paz y otros.

Miércoles 13, Mesas redondas, salud mental, aborígenes, cine y represión.

Jueves 14, mesa redonda sobre los científicos bajo el proceso con Westerkamp. El mismo día se realizará una mesa redonda sobre creatividad y represión en la que participarán Ana Quiroga, Ricardo Monti, Tato Pavlovsky y Fidel Mocio.

Viernes 15, Mesa redonda sobre Educación y Proceso, en ella participarán Alfredo Bravo y otros. También se organizará una mesa redonda sobre Periodismo en la que hablarán Gabriel Levina, Daniel García, H. Schiller y Pascual Albanese.

Sábado 16, Mesa redonda del Centro de Ex-combatientes de soldados de Malvinas con la participación de su presidente, Jorge Vázquez. También está preparada una mesa redonda sobre Las revistas culturales en la que participarán distintas publicaciones de nuestro medio, entre otros, participarán representantes de El Porteño, Crear, En Tránsito, Punto de Vista, Expreso Imaginario.

Domingo 17, la semana concluirá con una mesa redonda sobre derechos humanos en la que disertarán Adolfo Pérez Esquivel y Hebe de Bonafini.

Finalmente hablarán y dibujarán con el público Viutti, Sabat, Caloi y Fontanarrosa.

UN ADELANTO

En el próximo número vamos a publicar uno de los textos compuestos por Darío Fo, para que su mujer, Franca Rame, interprete en **Tutta casa, letto e chiesa**. Este texto es la **Medea**, una recreación de la obra de Eurípides, que pinta puntillosamente a través de la enamorada de Jason los problemas de las mujeres de hoy.

II SALON DE MUJER

El II Salón de Mujer se desarrollará entre el 9 y el 24 de junio en el Centro Municipal de Exposiciones ubicado en Figueroa Alcorta y Pueyrredón.

Una actividad interesante es la muestra fotográfica llamada "9 mujeres 10". La

TALLER DE NARRATIVA

Grupos de adultos y adolescentes
Aspectos de teoría literaria: Lectura y comentario de textos de narradores argentinos y extranjeros. Técnicas para abordar la escritura. Práctica de la escritura. Evaluaciones grupales.
Charlas con escritores invitados.
Publicaciones.

Coordina la Licenciada
Solicitar entrevista: Tel.: 37-3679, de 16 a 20 hs.

exposición está integrada por Alicia D'Amico, Raquel Biggio, Sara Facio, Anemarie Heinrich, Julie Méndez Ezcurra, María Cristina Orive, Alicia Sanguinetti, Julie Weisz y Helen Zout. La coordinación general de la Sala de Fotografía estará a cargo de Julie Weisz.

AHORA: ILET PARA TODAS

A partir de este año, el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales que edita cuadernos de comunicación alternativa para la mujer, brinda la posibilidad de que estos sean adquiridos por particulares. Antes sólo se distribuían entre los medios de comunicación. El servicio cuenta con notas de periodistas de los distintos países de América Latina y recortes sobre temas que involucren a la mujer publicados en distintos medios de nuestro continente.

La producción está a cargo de las investigadoras Viviana Erazo y Adriana Santa Cruz. El suplemento sale 12 veces al año, mensualmente, y su precio es el de impresión más correo. También se editan cuatro especiales por año.

Los doce números cuestan 20 dólares y los especiales, 8 dólares. La dirección es Casilla 16, Correo 9, Santiago, Chile.

¡A FIRMAR!

La organización **Amnistía Internacional** inició una campaña internacional pro-abolición de la tortura. A principios de junio iniciaron la recolección de firmas en Buenos Aires para lo que colocaron mesas en Callao y Corrientes y en 9 de julio y Corrientes. Si no pasan cerca de ahí para firmar el documento pueden hacerlo en la sede local, que está ubicada en Diagonal Norte 943, 6º 68.

Por otra parte la **Liga Argentina por los derechos del hombre**, inició una campaña de similares características por el desmantelamiento del aparato represivo, que no es "mano de obra desocupada" —como dice Tróccoli— sino manos ocupadas, en tomar radios, secuestrar revistas o tirar piedras en los teatros, entre otras cosas. Por eso, a aprontar las birromes y a poner la rúbrica.

CAMPAÑA INTERNACIONAL: LAS MUJERES DECIDEN

La Campaña Internacional sobre la Contracepción, el Aborto y la Esterilización está organizando la 4ta. reunión de Mujer y Salud para los días 22 al 28 de julio en Amsterdam, Holanda. La reunión se llama Tribunal Internacional sobre Derecho de Reproducción y cubrirá una gama amplia de temas.

Habrá sesiones de debate en las que las mujeres contarán sus propias experiencias de las luchas en sus respectivos países. Se van a leer también declaraciones de las que no puedan asistir por las situaciones políticas de sus países. Habrá grupos de debate más pequeños en los que se conversará sobre cómo podemos las mujeres luchar para lograr a través de un trabajo unitario las metas que nos proponemos.

Las participantes serán 500 mujeres entre las que se encuentran activas militantes en campañas o grupos totalmente dedicados a los derechos reproductivos. Asistirán trabajadoras de la salud, estudiosas del tema y miembros de grupos de salud de auto ayuda.

El lunes 18 a las 19 horas, el movimiento por la Vida y la Paz realizará una mesa redonda sobre "La desmilitarización del Atlántico Sur; interpretaciones antibelicistas de la guerra de Malvinas", en el Centro Cultural San Martín, Sarmiento 1551. Entre los panelistas estarán Eduardo Pimentel (dirigente de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos); Carlos Alberto Brocato (escritor) y un ex-soldado pacifista. Al terminar las exposiciones se abrirá el debate de los panelistas con el público.

Estudio
Patricia Stokoe
Abierta la inscripción a los cursos
Sensopercepción. Cualidades físicas. Barré a terre.
Temas centralizadores.

Profesores:
Karin Auspitz
Elena Duarte
Gustavo Firpo

Nora Abadi
Debora Kalmar
Leslie Kalmar
Nora Lerman
Patricia Stokoe

Expresión Corporal

Guido 1871 - Tel. 801-2061 - Monroe 2765 - 783-5157 - Capital Federal

Para que aclare hay que des-sencillar

No conviene citar a un general, sobre todo porque se corre el riesgo de que acuda a la cita. Pero cuando la cita es simplemente entre comillas, basta nombrar al general para que no haga falta que venga. "Hay que des-sencillar hasta que aclare" decía el general Perón, citando a Martín Fierro curiosamente un desertor, como señalara hace poco Jorge Luis Borges, asombrándose que otro general se llevara el libro de la guerra de Malvinas, como lectura de cabecera.

Se me antoja corregir un poco la frase, porque para que aclare, precisamente, hace falta des-sencillar. Es decir volver menos sencillo eso que parece caer de su peso.

Hace algunos días en el programa televisivo *Badía y compañía*, Badía demostró ser mala compañía para los telespectadores que prenden el televisor un sábado a la tarde y se encuentran con un programa que pretende tratar con cierta profundidad y sin censura aparente el tema del Exilio. Demostró ser mala compañía, como suele suceder, aleccionadora porque de su boca y de la de Silvia Fernández Barrios salieron algunas opiniones, desgraciadamente representativas, tendientes a demostrar que la opinión pública no siempre es una opinión inteligente.

En primer lugar, David Viñas, invitado del programa, comentó una nota de Tiempo Argentino en donde se acusaba al reciente espectáculo de Darío Fo en el teatro San Martín de constituir una burla al cristianismo. Viñas hacía notar que la nota se avalaba en opiniones de un obispo y de un crítico cuyos nombres no eran mencionados. Viñas consideraba la nota como una incitación a la violencia dados los sucesos acaecidos en el teatro en los días posteriores a su salida. Teniendo en cuenta las implicancias del juicio contenido en el artículo, Viñas exigía a la ética periodística no omitir los nombres de los argumentadores, acusaba o bien desafiaba al autor del artículo a explicarse, dando repetidas veces su nombre y apellido.

A pesar de que el hecho de que se le impida el trabajo a un actor mediante demostraciones violentas es causa suficiente para que ese actor abandone el país, de que algunos invitados al programa de Badía habían recibido demostraciones similares a las recibidas por Darío Fo, que fueron en gran parte causa de sus exilios, a pesar de la obvia relación que hay entre el exilio, la censura, la violencia y otras yerbas, Badía sugirió que no había ninguna relación entre el planteo de Viñas y el tema del programa. Y he aquí donde Badía se vuelve



aleccionador por vía del absurdo. Orienta la opinión del público "dictando" que se ha salido de tema, de este modo desenmascara cómo la televisión de la democracia denuncia en abstracto una política que aún sigue encubriendo el nombre de los culpables de la desaparición de personas, pero se sobresalta ante el nombre de un acusado de llamar a la violencia; auspicia y festeja los relatos de suplicios individuales pero reprime las asociaciones y el juego de opiniones que requiere la libertad de prensa.

En otra parte del programa Badía y compañía (Silvia Fernández Barrios) mencionan al tocar el tema de los desaparecidos, la matanza de inocentes (en el sentido de no responsables).

Limitar el horror al provocado por la matanza de inocentes es refugiarse en el cálculo gallina de que si se permanece al margen, se consiente en todo, aun así se puede llegar a ser un desaparecido. Reducir en bloque a los N.N. a inocentes implica negarles el rango de opositores, de resistentes, militantes conscientes de sus riesgos y no meros objetos pasivos de una tragedia. Desestimarlos como activistas o potenciales activistas, es hacerlos desaparecer aun más, arrancarles su condición de sujetos o, a lo sumo objetos de su propio destino militante. Del mismo modo que el publicista sabe que un mensaje no prende cuando no existe una demanda de él, que no se la puede crear en donde no hay una previa disposición, ningún ideólogo saca un militante de la nada, sin el germen de una vocación política.

En estos dos episodios de su programa, Badía, sin querer, entrega algo de su inconsciente didáctico a la lucha de las mujeres.

¿Acaso a ellas también no se les prohíbe asociar la sexualidad a la política, considerando que no tienen nada que ver? ¿Acaso nuestro "progresismo" al pensarnos como meros objetos de la opresión, miméticas, pasivas y mutiladas no nos impide pensarlos "semivíctimas y semicómplices", es decir sujetos aún sumergidos en un plus de poder, lo que permitiría el comienzo de una consciencia, la de saber qué ventajas usufructuamos de aquello de lo que nos quejamos?

Como la lección de Badía pareció infinita y mientras Viñas aludía a las torturas y vejaciones a las que eran sometidos los N.N. y al ver que las tintas se cargaban de un solo lado (al parecer ignora que si la tinta se carga de los dos lados, salta a los ojos del que escribe) sugirió "paradójicamente" que los N.N. *no eran inocentes*.

"Justifico al que mató, puesto que ellos también matan" como si una ética de combate se edificara luego de saber la ética del enemigo. Al llegar a este punto Viñas intentó explicar que no era posible juzgar simétricamente la conducta de un Camps con la de un Firmenich. Badía, alarmado recortó con mala fe, y aprovechando que la cámara le era fiel como dicen que son las chinas, una frase de Viñas "no es lo mismo matar que torturar". Badía fingió escándalo, al parecer, apretado por una curiosa noción de vida consideró que era mejor sobrevivir *de cualquier manera* a matar como hacían los guerrilleros. Viñas se estaba refiriendo a un método, a sus implicancias éticas. La eliminación del adversario forma parte de la guerra. No se puede juzgar simétricamente una ejecución, un atentado o un asesinato en combate y la tortura (utilizada mucho más allá

de la necesidad de obtener información), el flagelo con intenciones mesiánicas de conversión, la aniquilación física y moral hasta lograr una colaboración que lave las propias culpas y descalifique la autenticidad de la causa contraria, el suplicio de los niños. ¿Cómo podría haber equivalencia?

Sabio, Badía y compañía (Silvia Fernández Barrios) terminó por decir una frase que suena lindo pero que implica feo. "No queremos que jamás vuelva la violencia, ni de izquierda ni de derecha". De acuerdo. Pero negarse a todo tipo de violencia y sostenerse en esa posición puede significar también que se está dispuesto a vivir de rodillas, a aceptar la opresión, el silencio, la injusticia, en nombre de una paz que no merecería llevar ese nombre. De todas maneras este tipo de frase suele ser acuñada por la derecha, que cuando no encuentra argumentos suele exponer (sobre todo en la prensa) un discurso y su contrario, en espejo, de manera que ambos queden anulados. ¿Qué queda? Pues el orden.

Por último Badía y compañía (Silvia Fernández Barrios) apeló al teletatro. En un momento Viñas, que estaba haciendo una reflexión de corte político-ideológico mencionó a sus dos hijos desaparecidos. Badía (y compañía) agarró el guante: con su retórica sentimental y demagógica, descalificó ese discurso convirtiéndolo en el sufrimiento de un padre. La virulencia de la polémica fue dirigida hacia los buenos sentimientos y Silvia Fernández Barrios terminó por tocarse el vientre y hablando del hijo por venir.

Con idéntico procedimiento, la opinión pública que, como dijimos recién, no siempre es una opinión inteligente en lugar de ver en la vida personal, en las señales tempranas, en las contingencias cargadas de sentido de una existencia, la formación de un destino, las convierte en aquello que descalifica ese destino. Y, sin embargo, uno no se hace militante a causa de su infancia, pero se lo hace *con* ella. Desde que Dios no nos habla, es así.

"Lo personal es político" decimos las feministas, y lo político del feminismo no quiere escucharse, porque se dice que es personal.

Tal vez es tirado de los pelos haber traído aquí temas que no están directamente relacionados con la causa de las mujeres... Pero, si lo personal es político, ¿cómo no pensar que lo político no nos atañe a cada una, personalmente?

alfonsina

Las mujeres del Borda

“Le pregunta un enfermo a una doctora, ¿yo soy de tal signo? La doctora le contesta: No basta un signo zodiacal. Somos muy complejos, tanto como un teléfono visto por detrás. Por eso es necesaria la psicología y la psiquiatría, si un solo signo zodiacal bastara, con explicarle a alguien quién es, bastaría.

Pero como somos complejos no habría hospitales ni asilos ni colonias. Cuando la doctora concluyó su exposición (fue una charla de dos horas) una psicóloga le pregunta a la otra: ¿de qué signo sos vos?

La psicóloga respondió. La doctora afirmó que somos microcosmos en relación con el macrocosmos y dijo otras cosas que, para entenderlas hay que estudiar filosofía, una de cuyas ramas es la Cosmología.

“Voy a tomar la píldora”.

El humor de un paciente del Borda se ensaña con esa mezcla de autoritarismo, didáctica y mala fe con que una profesional poco respetable suele dividir su santo oficio de su vida “civil”, que no excluye las creencias “locas”. El chiste figura en el número cinco de la revista del club de la amistad Martín Fierro, dirección asistente de psiquiatría social y rehabilitación, perteneciente al servicio cincuenta y nueve del Borda.

El Martín Fierro es una organización móvil a la que pueden asistir pacientes de los diferentes pabellones del hospital, es también un enlace con la comunidad, un intento por conservar las alternativas de juego, trabajo intelectual e intercambio entre los sexos y cualquier otra gama del movimiento social que la nerosis institucional suele considerar como el “afuera”. Integrado por pacientes y terapeutas intenta borrar la frontera entre el médico todopoderoso y fácil endilgador de un chaleco químico casos de fuerza mayor y un paciente cuya enfermedad no puede ser recordada de su situación económica, abandono afectivo o largo peregrinaje institucional.

Las puertas del Borda son parecidas a las de cualquiera de nuestros hospitales.

Una opacidad tímidamente higiénica (es una fachada), un deambular de internos y visitantes que parecen estar suspendidos en un compás de espera. Luego, pasillos ajados y sombríos en donde monologa algún solitario en calzoncillos o una mano se extiende para pedir un cigarrillo. Como toda pequeña ciudad de aislamiento y exclusión, como los cementerios o las prisiones parece existir un movimiento subterráneo, emboscado cuyas claves sólo se revelarán a “los de la casa”.

El mitólogo no encontrará aquí a simple vista al loco de Binnet con la boca abierta en un aullido primordial, la mujer no se topará con la misma facilidad con el violador de ojos desorbitados ni el buscador de emociones estéticas dispuesto a arrojarse con el surrealismo de un delirio de persecución, chocará con Artaud a la vuelta de un pasillo.

Para el neófito la locura aparece ligada a la inmovilidad, a la repetición, a la soledad. Para el neófito también es fácil enhebrar conjeturas en un universo en donde no encontrarlas a mano puede despertar una angustia en tono mayor. Si el neófito es mujer (confiada en su ser neurótica) mirará este campus de hombres solitarios, atentos y generalmente corteses de quien se ha dicho que suelen mandar



Maricel Mascheroni

cartas de amor, componer canciones para una serenata o hacer súbitas declaraciones de amor en una época en donde la práctica social reprime estas expansiones y recordará la leyenda sexual, violenta, ávida que rodea a un universo en espejo (el Moyano), con sus mujeres de faldas levantadas ante el paso del tren, que asaltan al varón sin el prolegómeno de una caricia. Entonces, se preguntará ligeramente. ¿Es que el loco habla de amor, mientras que la loca pide sexo? Conjeturas apresuradas, mitologías de salón al que sólo se invita a los “normales”, nostalgia de un ser masculino en extinción que la locura nos devolvería en su verdad para certificar su carácter de imposible.

En realidad aquí hay más propuestas de casamiento que afuera bromea Maricel Mascheroni —que organiza el taller literario y colabora en la edición de la revista Voces del Martín Fierro.

Sus compañeras Mónica Pasquini, Eleonora Husar y Patricia Rodríguez intentarán definir una actividad en donde el riesgo y la fascinación (o el riesgo de la fascinación) se mide con el



Mónica Pasquini

bajo con pacientes. Yo nunca sentí que ponía en peligro mi persona por trabajar en un manicomio. Se sienten muchas fantasías con ser agredidas pero nos, encontramos, en general, con actitudes de respeto y de cuidado.

—¿De lo que se desprende que una está más segura aquí que afuera?

—Eleonora Husar, niega con vehemencia. El riesgo es igual para la mujer que para el varón, sino lo fuera tendríamos que preguntarnos qué es la mujer para la psicosis.

—¿Qué es la mujer para la psicosis?

—Es imposible responder eso en una nota. ¿No?

—Ustedes no reconocen una diferencia en los riesgos que corren en relación a los terapeutas varones. ¿La diferencia es visible en otro campo?

—(Eleonora Husar) Todos vivimos violentaciones, pero tratamos de calmarlas con palabras, no con acciones, poniendo límites pero no de manera policial y represiva, sino tratando de escuchar y de entender. La estructura terapéutica contiene estas situaciones. La diferencia pasa porque existe el enamoramiento, los pedidos de mano o la posibilidad de que te toquen.

—La diferencia radica, entonces en que los pacientes no pueden diferenciar claramente el límite entre la imagen de la terapeuta o el de una mujer seductora que aparece — y activamente frente a él—. Eso debe acentuarse porque la actividad del club se podría considerar para-terapéutica.

—(Maricel Mascheroni) Nuestros roles no son muy claros por el tipo de función que cumplimos. No es que no los tengamos claros sino que la ideología del trabajo juega con esa ambigüedad. Puede pasar que algunos pacientes se enojen o nos puteen porque nos negamos a bailar o a salir a tomar un café afuera. También resulta confuso entre nosotros mismos, cuando alguien cuenta que se divirtió bailando con los pacientes. Eso crea extrañeza en el grupo y una suerte de complejo en el que cuenta.

—¿Esa extensión del trabajo terapéutico provoca angustia?

—(Eleonora Husar) Provoca angustia pero es inevitable. Acá no hay posibilidad de psicoanálisis. Los pacientes tienen sus terapeutas, más allá del Club. La psicosis exige un compromiso diferente. En el encuentro con el paciente el límite es personal, luego esto es contenido por el trabajo, la evaluación del grupo. Ahora, por nuestra experiencia, es la mujer la que lleva al grupo el tema de la sexualidad. Al principio no sabíamos cómo actuar ante determinadas demandas pero luego llegamos a establecer algunas pautas generales.

¿EL AMOR LOCO?

Cartas, esquelas, mensajes, letras de canciones salen al paso de estas mujeres en donde centenares de hombres presos depositan como un exvoto, sus fantasmas: la amada inmóvil, la madre devoradora. La Mujer, alguien que hizo daño y a quien se busca para lograr venganza.

Uno de esos hombres, en lo que él llamó Intento de verso opone a la razón, quizá a la salud, un “vena romántica” que domina sus impulsos. Dice “La realización de una idea propia aunque no sea la mejor se ve rota aún por la influencia romántica que es mi vena. Que se identifica con el fondo romántico del vals, de una manera, descontrolándome.

No solamente para solucionar mi vida u otra vida se requiere una frialdad

excluyente. ¡Pero sí para solucionar la mía! Es para la vena romántica y sobre todo la mía llegar a enfriar con exclusión los propios impulsos, un deber.”

—¿Se podría dominar esa cierta vena romántica sin someterla a una frialdad excluyente? Ese es el intento, en parte de los-las que trabajan en el club de la amistad Martín Fierro.

Pero son los fantasmas propios los que conducen. Algunas asociaciones:

Para muchos pacientes representamos figuras únicas, somos amadas, cortejadas, pero también sabemos que no se trata de nosotras que, como en toda situación terapéutica nuestro es, en cierto modo un lugar que se va llenando de representaciones. Pero todos estos fantasmas no se excluyen sino que se trabajan. Por ejemplo, la fiesta, que es un acontecimiento que se presta más a la dualidad de los roles, aparentemente no aparece aislada del contexto del trabajo cotidiano, cualquier situación que se produzca en una fiesta, después se intenta retomar durante la semana, en el trabajo del taller. Se hacen observaciones, evaluaciones. Se la piensa en función de lo hecho y para elaborar nuevas estrategias mínimas. Sino parecería que hacemos una fiesta para los locos y nos vamos. Si por ellos fuera, tendríamos que quedarnos acá internadas — porque la demanda psicótica es muy grande.

—(Maricel Mascheroni) Con respecto a lo que preguntabas antes sobre el límite ejercido desde un poder, se puede decir que a veces el poder se invierte del otro lado. Por ejemplo, muchas veces no tenemos ganas de bailar durante una fiesta o sentimos una sensación de incomodidad ante un paciente determinado, pero nos da mucha culpa negarnos. Lo mismo, hubo situaciones de violencia en donde uno se da cuenta que no se anima a hacer lo que haría cualquier mujer en la calle.

—¿Cómo funciona en ustedes la fascinación que provoca el paciente psicótico?

—(Mónica Pasquini) Para poder hablar de esto hay que tener en cuenta el lugar en que una se ubique, porque puede ocurrir que lo que aparezca es la idea de poder darlo todo, hasta la vida, como una mamá completa, sin ninguna falla, que pueda criar a su hijo, dar y conseguir que se vaya del manicomio. En esas fantasías tendemos, a veces, a dar las mismas respuestas que el ser que, en última instancia, provocó la psicosis o el que aparece como responsabilizado por el paciente.

La demanda amorosa del psicótico provoca una indiferencia absoluta, o la idea de poder darlo todo. En esos márgenes de fantasmas hay que moverse, reflexionar para evitar dar las mismas respuestas enloquecedoras.

—¿Cómo registra la institución las actividades del Club?

—Al principio hubo todo tipo de resistencia. De nosotras se decía desde que éramos prostitutas hasta que proveíamos de drogas a los pacientes. Claro que fuimos trabajando con bastante cautela. Por eso creo que en ningún momento la resistencia fue definitiva. Se fue avanzando de a poco, en principio se hacían planes minuciosos que se iban modificando de acuerdo a los límites o posibilidades. Organizábamos muy bien un trabajo y recién ahí lo planteábamos para luego llevarlo a la práctica.

—¿Por qué no me das un ejemplo?

—El problema del espacio. Se empezó desde un cuartucho hasta lograr un lugar geográfico más apropiado. Eso implicó un gran esfuerzo porque la institución se resistió bastante a que hubiera otra modalidad de trabajo.

Ahora este deseo de ganar espacio es contradictorio porque nosotros nos cuestionamos cual es nuestro lugar: si fuera o dentro de la institución.

—De todo esto se entiende que ustedes no encaran este trabajo como una práctica clínica, que aprovecharían luego en el consultorio particular, en el trabajo con neuróticos —(Mónica Pasquini) El compromiso que uno tiene frente a un paciente neurótico o psicótico es el mismo. Exigen modos de abordaje diferentes pero la diferencia radica fundamentalmente en el marco institucional. Sé que está enraizada en los médicos una ideología por la que primero se trabaja en una institución médica y después se pasa a un consultorio privado. Pero la nuestra nos plantea modificar ciertas estructuras de la institución para crear nuevos modelos integradores. No se trataría, entonces, del aprendizaje mediante una experiencia extrema, para luego moverse con soltura, a solas con los pacientes neuróticos. Nos planteamos modificaciones que involucran a la familia del paciente, el poder del terapeuta y a la comunidad. La charla se disuelve en los aspectos ideológicos y teóricos de la locura. Un halo de pudor que parece tener poco que ver con los escrúpulos profesionales o el miedo a exponerse en una confesión que comprometa sus roles de terapeutas, interfiere una mayor claridad en los aspectos personales, en los ejemplos concretos de una experiencia que impide alojarse en “rollos” tranquilizadores. Las mismas entrevistas se rien y luego se confiesan poco satisfechas de sus declaraciones ante el grabador. Un aparte con tres de ellas permitió percibir aquello que del amor se desliza en el deseo de cura, como el discurso psicótico pone un límite a la interpretación, exigiendo, en cambio, acompañar, al paciente hasta ese límite en donde su destino parece definitivamente vuelto hacia el Inconsciente, boyar en la maraña de signos buscando un sentido que, aún en la desesperanza, irrumpa en el do-

lor, marque un nuevo camino, acerque a la comunidad de los vivos.

El “bombo”, el cuerpo loco, imágenes del mundo

(Versión de Eleonora) Ingresé al Borda hace tres años y había dos cosas que me interesaron. Una era el tema de la institución en sí y otro el de la institución manicomial. Me preocupaba que se considerara a la psicosis separada del paciente que la padecía. La posibilidad de participar de las actividades del club y tomar contacto con pacientes de todo el hospital me daba un espectro muy amplio de la enfermedad mental y de la enfermedad mental dentro de la institución-manicomio. Ahora estoy dedicada al taller de cine. Todos los miércoles a la tarde hay función. Se pasan cortos o largometrajes y después se hace un debate. Otra tarea es la de pasar las películas sin sonido para que los pacientes pongan sus voces y de ese modo se organizan distintos juegos.

Discutimos mucho la elección de películas pero es difícil prever las reacciones. Al principio elegíamos películas argentinas, de actores conocidos, pero cuando hemos traído películas menos familiares, por ejemplo algunas prestadas por las embajadas, obtuvimos respuestas que nos hicieron evaluar si habían sido beneficiosas para los pacientes. De todas maneras, la angustia es siempre algo inesperado. Recuerdo una película que se pasó sobre una fiesta en un pueblito de Santiago del Estero. Lo que aparecía como una simple fiesta removió angustiosamente, aún semanas más tarde el tema de la relación entre padres e hijos. Los pacientes empezaron a recordar a los hijos que tenían, a los que habían dejado de ver, a los hijos perdidos. Fue una reacción fuerte, positiva porque nos sirvió para trabajar. Acá en el manicomio, toda imagen, toda información del mundo exterior provoca efectos imprevisibles. Por ejemplo la guerra de Malvinas fue muy criticada.

Marcando Diferencias

“Hablar es una bella locura: al hablar danza el hombre sobre todas las cosas”.

FEDERICO NIETZCHE

(El convaleciente —Así hablaba Zarathustra)

Entendieron que se trata de hablar, pero también entendieron (y esto es lo importante) que la producción de palabras se efectiviza y deviene sentido cuando se instituye un espacio de escucha.

Y no sólo “entendieron” sino que, el silencio es elocuente prueba de ello, produjeron un lugar en donde el discurso de la locura encuentra libertad para manifestarse. Dicho lugar existe puesto que tiene nombre y función: El club de la amistad “Martín Fierro” en el servicio int. N° 59 del Hospital Nacional José T. Borda.

Es allí donde un grupo de jóvenes profesionales, sin petardismos adolescentes, se dispone diariamente (la mayoría ad-honorem) a trabajar con y contra uno de los mayores flagelos de la civilización: la enfermedad mental, y lo hacen —vale la pena contarlo— de una manera peculiar. Con un estilo que está muy cerca de constituir una ética: porque conociendo el poder de la palabra pretenden, “simplemente”, situarla en su lugar.

Esto significa que la coherencia de la propuesta con que trabajaban no deja margen para la duda, y me refiero a aquella duda que al hacer desconfiar produce como efecto las reacciones más absurdas. Reacciones que nos hicieron olvidar durante bastante tiempo que la libertad humana consiste también, en poder hablar de lo que nos preocupa y nos atormenta tanto como de lo que nos alegra y divierte, y que la libertad del otro ante nuestra palabra debe ser, como máximo, la de no escuchar; pero nunca la de colocarnos mordazas. La propuesta que llevan adelante este grupo de jóvenes profesionales constituido por médicos, psicólogos, musicoterapeutas, artistas, etc., es clara y elocuente: escuchar el discurso del loco en todas sus expresiones y manifestaciones. Para ello organizaron un conjunto de actividades creativas que van desde la plástica a la poesía pasando por el teatro y la realización de trabajos manuales; todo esto en el intento de producir diferentes espacios creativos en los cuales la necesidad expresiva de los pacientes encuentre su realización. Saben de lo difícil de la tarea, toman las precauciones del caso: para mejor decir: no se trata de una aventura suicida ante la cual no esbozaríamos elogio alguno; se trata de una labor pensada científicamente y que tiene como objetivo fundamental transformar el silencio en palabras; a saber: ganarle una batalla más a una de las tantas manifestaciones de la muerte.

Lic. Daniel Maccagnoni

bebe, que tampoco ellos traerían a sus hijos. Lo aceptaron de manera muy realista.

Sólo después del embarazo viví una situación de violencia.

Iba por un corredor en dirección a un servicio cuando me encontré con un paciente muy alterado que no me dejaba pasar. Me decía -Vos no pasás porque yo te voy a reventar. Vos me cagaste, te mató- Luego seguía una serie de reproches dichos en un tono muy violento. Tuve miedo porque recordé que unas semanas antes un paciente había golpeado en la puerta del hospital a Patricia Rodríguez. Entonces volví sobre mis pasos y traté de buscar un lugar en donde hubiera una enfermera. Pero él seguía violento. Yo también me violenté, en ese momento era evidente que no se podía tratar de escuchar, de tratar con palabras. Le dije -Pero ¿a quién querés matar vos?- A tu madre, me contestó. -A la tuya le dije y corrí. Pero continuaba detrás de mí. Entonces le pregunté, con muy buen tono. -¿Qué te pasa?- Estoy muy mal, muy mal -Intentamos hablar. Cuando apareció una enfermera, le hice una seña de que podía arreglarme sola. Pero él volvió a la carga. -No te hagás la loca... - Volvía a aparecer la violencia. No sé cómo pude dar vuelta la cosa. De agredida, de víctima, pasé a ser la que apoyaba. El trataba de explicarme la razón de su malestar. Terminé acompañándolo a su pabellón. Ahí percibí que podía haber llegado a la violencia. Y aunque sea un golpe leve es grave para uno porque el paciente es llevado a la unidad 20, una unidad de castigo en donde puede permanecer a lo mejor meses.

Una sienta que la culpa es nuestra. Ahora van notándose cambios en el Borda. Se podría decir que aparece más el cuerpo. Hasta entonces el cuerpo estaba al descubierto. El cuerpo del psicótico es vívido, como a menudo le pasa a él, como un agujero. Los baños son abiertos. No existe pudor ni con la medicación ni con el manípulo. En este momento aparecen alusiones sexuales, chistes, denuncias de vínculos entre ellos. Ese tema está despertando. Creo que ahora, con la nueva intervención, existe algo que antes no existía, la posibilidad de un proyecto, de su duración y de trabajar con grupos que no se dispersen tan fácilmente.

Me gusta este trabajo. Con respecto a mi imagen ante ellos, creo que mi paso por el embarazo fue definitivo. Me llaman El Bombo.

Voces del Martín Fierro

(Versión de Maricel) ¿Efectos? Es difícil ver los efectos. A veces al pasar la puerta de entrada me pregunto por qué vengo si siempre asisto a la misma escena, con los mismos personajes, los mismos pedidos. Dos o tres pacientes que se me acercan y pronuncian el mismo monólogo o el pedido de un cigarrillo o un jabón Palmolive.

Porque a menudo el pedido es muy preciso. El gesto muy estereotipado como el de Sebastián que corre detrás de las mujeres y las abraza fuerte. Pero, quizá adaptarse sea el comienzo de convertirse también en un estereotipo. Mientras que ignorar los límites, los de la institución, los de la psicosis hace que uno "se quede pegado" y no pueda intentar el trabajo. Sí, el motor es la angustia, la que pueda dominarse y elaborar desde el rol de terapeuta, la que pueda hacernos pensar lo que el loco moviliza de nuestra vida "normal". ¿Por qué un psicólogo elige el Borda? Más allá de la ideología uno puede venir a curar imaginariamente a los locos de la propia familia, o a ga-



Eleonora Husar

rantizar que, entrando del lado del terapeuta, no entraré del lado del paciente. O tal vez para dominar algo de la muerte. Porque esta es una ciudad detenida, en donde se repiten los mismos gestos, en donde un monólogo dura treinta o cuarenta años sin que nada lo trice para convertirlo en otra cosa.

Nosotras no dejamos de sentir rechazo, terror o fascinación o de preferir a determinados pacientes, imaginarnos como dobles de personajes del "afuera". El hastío, la angustia, la impotencia, el deseo de salvación, todo se echa sobre la mesa.

Ninguna cápsula profesional evita que un paciente nos provoque la angustia que un hombre "externo" nos puede poner al paso. Allí interviene el trabajo del equipo y del analista. El loco con sus respuestas radicaliza nuestras preguntas.

¿Cómo rechazar a un hombre sin herirlo? Sebastián corre detrás tuyo y te abraza. Probablemente si alguna mujer bajara los brazos y no lo detuviera no sabría que hacer. Es ese gesto eterno, idéntico el que le despierta una imagen femenina.

Eleonora le dijo "Sebastián, no me agarres, ¿no ves que si me agarrás vos, me agarran todos?". Sebastián entonces sigue a Eleonora mirando para todas partes, pero igual se le va la mano y le toca la cabeza. Es un paciente joven, que está generalmente en calzoncillos porque se escapa mucho.

Se escapa, vuelve a su casa, allá su padre lo muele a golpes y de allí vuelve al Borda. La escena de Sebastián no es violenta pero es una de las pocas en donde aparece sistemáticamente la sexualidad. De acuerdo a qué nos esté pasando o con nuestra sexualidad Sebastián puede causarnos rechazo. No tenemos resuelta una conducta a seguir, eso es personal, nos preguntamos por qué no responder a Sebastián como lo haríamos ante cualquier hombre que nos hiciera lo mismo en la calle. Y... no es lo mismo. Enfrentar un caso así con un puntual principio de realidad o asumir un rol terapéutico persuasivo, no está claro. El otro día una chica le dio un sopapo a Sebastián. Por un día no volvió a hacer su juego y pareció muy deprimido. El equipo no ofrece fórmulas rígidas.

Con Juan Carlos casi todas teníamos una relación casi amistosa. Era uno de esos pacientes que se habían pasado la vida en instituciones. Habrá entrado a los ocho años a un asilo común, luego a un reformatorio, después fue considerado psicótico y entró al Borda. Muy líder, siempre colaboraba en todo y en los grupos en donde él estaba movilizaba mucho. Escribía, pintaba carteles, colaborada en la organización.

Era muy querido. Había escrito dos obras de teatro. Con temas muy simples, cotidianos. Estaba siempre la idea de libertad unida a la vida del artista. Una se situaba en una plaza y los

protagonistas eran dos empleados de oficina que se encontraban a la hora del almuerzo. La mujer tenía el rostro de Mónica por Mónica Pasquini. La otra obra también giraba alrededor de una pareja. El tocaba la guitarra y jugaba con la oposición entre los sueños del artista en oposición a la vida cotidiana, todo era muy rosa, había un final feliz. Siempre estuvimos a punto de representar la segunda obra, pero por algún motivo nunca podemos llegar a montar una ficción, hacer teatro en el Borda. Sí, algo querrá decir.

Juan Carlos no tenía padre, no lo había conocido y su madre lo había abandonado. Una vez buscó a su madre y ella lo rechazó, dijo que no tenía donde tenerlo.

Otra vez se fue a Córdoba y allí se cayó de un tercer piso y se rompió una pierna. La pierna curó mal, estuvo mal atendido y se le hizo una osteomielitis. Cuando volvió al Borda, estaba muy enfermo. Primero dijo que se había caído, después que se había tirado, fue un episodio muy confuso. Acá José lo hizo tratar y lo llevó al Instituto de Rehabilitación del Lisiado, pero ya no había nada que haer. Quedó recluso en la enfermería. Allí lo íbamos a visitar. Siempre preguntaba por todas las actividades del club. No se quería morir. Visitarlo nos deprimía porque sabíamos que ya no había ninguna posibilidad. Para colmo, se murió cuando todos estábamos de vacaciones.

Al principio los pacientes preguntaban por él, después se olvidaron. En el Borda no se puede simbolizar la muerte. No hay velorio ni nada, el cuerpo va a parar a la Morgue. Es una desaparición, no diferente a la de alguien que escapa o tiene salida. Después no se pregunta más. Ahora estamos tratando de pensar una ceremonia. Queremos ponerle el nombre de Juan Carlos a un pabellón. Que haya un reconocimiento por los pacientes que, como él, hicieron que, de algún modo, todos tengamos una deuda.

Una vez Juan Carlos escribió un poema titulado **Qué** "Qué me llevó a morir tan lentamente Qué es lo que está enfrente mío que no me permite caminar Qué es lo que silencio mi voz Quién es el que cerró la puerta de mi vida Quién se va a quedar conmigo cuando muera.

Quién llorará mi muerte y quién reirá con ella Quién será el que me lleve en mi viaje final De todas maneras no me importa." Por eso, quizá, no puso los signos de interrogación.

A causa de una vena romántica

(Versión de Patricia) Pablo Bella llegó al Borda por drogadicción pero ese diagnóstico encubría la psicosis. Muy agresivo, "copador" (por ejemplo

cuando se pone a tocar la guitarra y a cantar) y con un lenguaje delirante, a veces muy rico, muy inteligente, lleno de sentido. Venía junto con otros al grupo de musicoterapia, que está a mi cargo.

En una de sus pocas salidas a Pablo le habían dicho, en la secta del Marajá shí, que acá en el Borda iba a encontrar a una mujer, que iba a ser su mujer y que viviría con ella.

Decidió que la mujer era yo. Quizá un elemento de fascinación fue el hecho de que yo tocara la guitarra como él y una teoría que había elaborado que (él nunca lo supo) tenía bastante que ver con mi historia. Según él, a mí me había conocido cuando yo tenía dos años en la casa de unos españoles en donde él vivía. Lo que recordaba es que, en esa casa, a mí me trataban a las patadas. Quedaba en Devoto. Yo vivía en Devoto y soy de origen español. Luego Pablo me asociaba a una hermana que había muerto muy temprano. Esa hermana aparecía encarnada en una mujer que él había conocido en Brasil y que era su hermana muerta. Entonces, por un lado yo estaba relacionada con la eternidad, me había conocido desde siempre, había sido indicada en su destino, debía acompañarlo a Brasil en donde me presentaría a su hermana. Por otro lado yo estaba asociada a la música. Me escribía poemas, canciones a veces muy románticas, otras llenas de insultos o elementos marcadamente sexuales.

Al principio las sesiones fueron particulares, cuando se hizo efectivo el grupo de musicoterapia, hubo que mantener el tratamiento especial con Pablo para que no tomara la incorporación al grupo como un abandono. Ese es el origen de que yo satisficiera sus demandas después de clase, demandas que se volvieron incontables. Cuando Pablo agarra la guitarra o cuando comenzaba a increparme -la insistencia siempre se centraba en la propuesta de que saliéramos juntos del hospital, de que yo lo sacara de ahí- el grupo no tenía más remedio que asistir pasivamente a la escena. Era muy difícil trabajar. A veces Pablo "copaba" totalmente entonces yo sentía que la cosa se me había ido de las manos, que yo ya no era yo que era su guitarra, la música, una cosa. En un momento fuimos juntos a ver a su terapeuta. Sucedió siempre lo mismo. No podía hablar sin consultarme con la mirada, sin interrogarme, pero cuando yo quería decir algo, no escuchaba. El no sabía quién era quién, se confundía conmigo, por eso inmediatamente hablaba en mi lugar. Un poco por el nexo de la música, que yo tocara la guitarra, también Pablo decía que quería ser mujer "porque las mujeres saben" decía, por eso me interrogaba. También le gustaba que le dijéran Bella.

Me escribía cartas con un estilo apasionado, brillante que, de pronto caía el sinsentido. "Hoy día 20 de julio, estoy pasando por la sociedad mal constituida y me pregunto: ¿Soy solo? Tengo prisa y no tengo a nadie, la verdad. Es muy poco habido todo. Es feo. Nada resulta conforme con mi interior y el resultado previsto. Me fascina la alegría sin tormentos, sin soldados y sin escuela: pocas creaciones, miles de autos y un solo amor, el mío y cada vez es más dúctil.

Pocos han vuelto del transcurso festivo y algunos quieren reposar en el aliento como dos pedazos."

El primer episodio de violencia fue cuando, como tantas veces, comencé a presionar para que saliéramos del hospital y nos fuéramos a Brasil, a buscar a esa mujer que era su hermana. La actitud que yo asumía ante él

no consistía en desmentirlo o rechazarlo bruscamente sino en seguir indagando, buscando un sentido. Creo que la violencia aparecía cuando podía reconocer mi lugar de terapeuta. Fue así que me pegó una cachetada. Los otros pacientes intervinieron. Otras veces era violento cuando tocaba la guitarra y no lograba sacarle el sonido que quería, entonces la rompía. Después de ese episodio sentí que tenía que intervenir alguien, que yo ya no podía controlar la situación desde un lugar terapéutico.

Muchos me cargaban respecto de Pablo. Quizá la escena que se fue armando ponía en juego toda una fantasmática que en otros casos suele estar manejada pero que no deja de existir: Sumergirse en la locura, sacar al loco del hospital, "salvarlo", devolverlo a la sociedad, lo que significa también volverse loco uno. La demanda de Pablo de "verme afuera" (su insistencia apuntaba mucho a mi imagen), su promesa de amor eterno, su delirio literario, que pronunciaba dando una gran fuerza a sus ojos celestes y su cantinela de que él estaba en el Borda por mí. (¿Acaso no le habían dicho que ahí iba a encontrar a su mujer?), todo exigía que hubiera un mediador, alguien que pudiera encausar la cosa. Pero antes sucedió el segundo episodio. Pablo insistió para que me fuera con él del hospital. Era la hora de mi salida e intenté irme. Se puso furioso y me agarró de un brazo. Hubo alguien del equipo que intervino y le dijo firmemente que yo ya no estaba en horas de trabajo, que tenía que irme. Llegué a la puerta del hospital y abrí la puerta de un coche. Pero Pablo vino por atrás y me dio una piña en la cara. Me caí al piso. Detuvieron a Pablo y lo llevaron a la unidad 20 que es un pabellón de castigo. Muchos pacientes reaccionaron violentamente. Querían golpear a Pablo. Yo me sentí muy culpable, Pablo decía "yo estoy acá por vos" y de alguna manera se cumplía: estuvo castigado más de un mes. Me sentía culpable porque pienso que si yo hubiera hecho todo lo que podía, si no hubiera fallado en el manejo del trabajo con Pablo, no se hubiera llegado a ese extremo. Cuando sucedió todo yo estaba por irme del hospital, de alguna manera la violencia de Pablo revelaba que sabía que llegaba la separación. Que ya no habría donde sostener el mito.

No, no se trata de una historia de amor sino de un trabajo que, en algún momento se encará mal o bien, algo que puede suceder siempre que se intente ahondar en el sentido de un discurso psicótico. Pero también el estilo de Pablo, su tono pasional, como muchos discursos locos ponen afuera lo que los de "afuera" encubren o reprimen, por ejemplo el discurso de la pasión.

"Eres la recóndita mala pasada de mis pasos perdidos" decía Pablo en una de sus cartas.

Después del golpe Pablo se puso

"apático", algo que le resultó significativo a José que sabe que me dicen Pato.

¿Qué es la mujer para la psicosis? Haber respondido hubiera situado estas entrevistas entre la ingenuidad y el exabrupto. Pero quien quiera poner

algun sentido, sueño o conjetura en estos relatos, encontrará un campo fértil ya que quienes hablaron no dejan ir a los demonios que convocan, sin interrogarlos. Lo cual tiene sus riesgos, amen de la desazón, el eterno retorno. Voces que intengan hacerse

Fotos: Marcos López y Eduardo Gil

DE NUEVO HAY UNA RADIO QUE TIENE QUE VER

Ahora Belgrano tiene que ver. Con usted. Con sus intereses. Con sus expectativas. Para que usted vea al país. Su realidad transparente, nítida, sin eufemismos, sin cortapisas. Con toda la programación que tiene que ver con lo que está pasando. Y con las ópticas que más tienen que ver:

Eduardo Aliveri, Hugo Guerrero Marhineitz, Rogelio García Lupo, Ariel Delgado, Augusto Bonardo, Diego Bonadeo, Enrique Vázquez, Osiris Troiani, Silvia Puente, Osvaldo Soriano, Horacio Salas, Anamaria. Y muchos otros que usted tiene que ver. Con la información más fresca, los comentarios más calientes y toda la música. De nuevo Belgrano. Véala.

DE NUEVO BELGRANO LA RADIO QUE TIENE QUE VER

Sin superperiodistas,
sin superdenuncias,
EL ANGEL
Un desafío de 32 páginas
VUELO APTO SIN RESTRICCIONES
EN TODO EL PAIS

En este número:

El país político. Antonio J. Bosch, desde Resistencia, reabre una vieja fuente de opinión —el interior del país—, que nunca debió estar cerrada.

Augusto Conte, diputado nacional, explica su punto de vista con respecto a un posible remodelamiento político argentino.

Servicio civil obligatorio: un concepto para desenmascarar a quienes cargan las armas contra la convivencia pacífica.

La desinstitucionalización —una represión subyacente en el adulto— reduce las posibilidades de desarrollo. Cuatro niños salen en defensa de su mundo.

Un trovador cubano, Silvio Rodríguez, cuenta qué pretende con sus textos y cuál es su relación con América Latina.

América Latina: un territorio ya encaminado a la definición de su identidad, lejos de propagandas nefastas y confusas.

Dos detenidos políticos —uno de ellos recientemente liberado— describen su visión del pasado que protagonizaron y del presente que nos toca vivir.

Nemboyeré: un "revuelto" totalmente digerible, con ensayos, recetas, dibujos, ensayos, rarezas...

NOTA DE TAPA
AMOR VS. BRONCA
La batalla que nos falta ganar
Opinan periodistas, diputados nacionales, un ex combatiente, una inquilina, un ex detenido

EL PENDEJO

No es un héroe ni un verdugo. El poco de dolor y de placer que se extrae de él no puede gastar más que una o dos de nuestras siete vidas. Porque se trata de un dañino de pequeño formato, de un burlador amateur, aún palurdo en las históricas fechorías del Macho.

Curioso, maleable, propenso por razones filosóficas a la "tragedia en una media" deambula en busca de una condesa sangrienta de torso ortopédico, de una reina roja capaz de decapitarlo en un tablero de ajedrez, de una medusa cuyas serpientes capilares sean más hábiles para el erotismo que para la muerte. Y su búsqueda, ataviada con las galas de la Misión, no es más que una forma estetizante de la Vagancia. El cree en la libertina, patrona del multiorgasmo, la Gran Iniciadora con dedos de carterista que despierte sus poros aún reminiscentes de talco y óleo calórico al sacrilego Placer, al Sexo mayúsculo y operístico. Astuto como una mujer, confía menos en encontrar un diploma de hombría que en abrir sus sentidos como la cola de un pavo real al porvenir de una alcoba infinita, por eso se dice de él que está en la edad del pavo. Y esta obsesión no es compulsiva, militar o ansiosa por sumarse a los simulacros de la comunidad sino que viene del sueño, de la soledad y de la ausencia de Poder que empujan tanto al joven como a la mujer a un deseo más metafórico, menos pragmático y libre de las leyes de intercambio que el de su semejante: el Hombre.

Por eso la mitología de pueblo une a jóvenes y mujeres en similares asociaciones burlescas: de ellas se dice que más tira un pelo de su sexo (pendejo) que una yunta de bueyes, de ellos se dice que son como un pelo del pubis de una mujer (pendejo).

Y es que el "pendejo" aún sin bienes, sin blasones ni signos sociales precisos es pensado en cantidad apretada y promiscua.

Pendejo no es misionero del amor por Don Juan. Es más bien un Tristán que confía en el encuentro y la conservación de la única: A causa de que en él todo es relativo, pasajero, parasitario, lleva, por compensación todo absoluto como fetiche: Mujer, Ideas, Moral, Sueño.

No es que Pendejo sea versátil: el mundo es para él una superficie caliente de signos en donde identificarse es crecer, optar, desechar, hasta alcanzar el cuerpo imaginario de un Hombre futuro. El trozo a lápiz de la cara de Rimbaud, una sentencia de tía, el concepto sartreano de Libertad, la muerte en motocicleta, el viaje en auto o mariguana, renunciar a sueño o a la comida en una epopeya monjil, lo fascinan hasta la extenuación y con todo va tejiendo una vida que se difiere para que él pueda paladear un poco más su temporario no ser, su ser-todo o su ser-en camino.

Pura potencia, no es omnipotente, se rinde ante evidencias menudas como un plato de guiso campesino que repetirá como el buen anima-

que es, unos párpados que se cierran agotados luego de que unos labios firmes han dicho "basta nene" o el ofensivo cachetazo. Porque su rebelión es más un espectáculo que deseo de imponerse, ya que aún no sabe que se puede desear todo sin aterrarse ante el espejismo de la inmadurez, hacer de eso un estilo (femenino).

Pendejo parece hoy insolente, demasiado predispuesto al trato familiar: es sólo una convención motivada por una educación progresista, en el fondo subyace intacta su miedosa conciencia atenuada por el disfraz provisto por el lenguaje del claustro, los medios de comunicación, el psicoanálisis.

Pendejo, harto de no ser tomado en cuenta, insiste en señalarse notoriamente a sí mismo: una curita en el codo, un colgante en forma de calavera, un aro de mujer, botones, escudos, vinchas y otros atributos de grupos vencidos. En tránsito, no tiene más remedio que adquirir el aspecto de... señal de tránsito.

Si se lo encuentra en un cruce de caminos puede reconocérselo por un activismo maniaco, un culto a la estupidez que aspira a hacer temblar los fundamentos de la Razón Universal, un deseo de saber que oculta un probable horror a pensar, una hostilidad a la Historia capaz de sacar de la nada a un yo enclenque.

Su pasividad de amante es para Fundadoras, para grandes Imaginativas ebrias por un campo de cultivo que no aspire a la réplica o a la tradición del Método. Pero su paradójica hiperactividad exige entrenamiento, capacidad de diferir y retórica entretenida. La Cama como Claustro, la Mujer como Altar, la Universalidad de la Diferencia sexual como Universidad del Placer.

Fornicar, leer, suicidarse, abandonar y cambiar de ramo: he aquí todo el secreto, todo el drama de Pendejo. Tragaldabas de imágenes, rasgos, discursos, va sedimentando lo más firme para la obligación de darse un porvenir.

La mujer no confunde a Pendejo con el joven Edipo que hoy bien puede quedar sin castigo, sino que ve en su piel pueril, en sus huesos que aún no se alargan, en las brusquedades de la virilidad, en su falta de forma, de acabado social, una ambigüedad que no es más que posible riqueza y extensión de dones, una bisexualidad lozana, sin apuro por la consumación y sin culpas, como la suya propia.

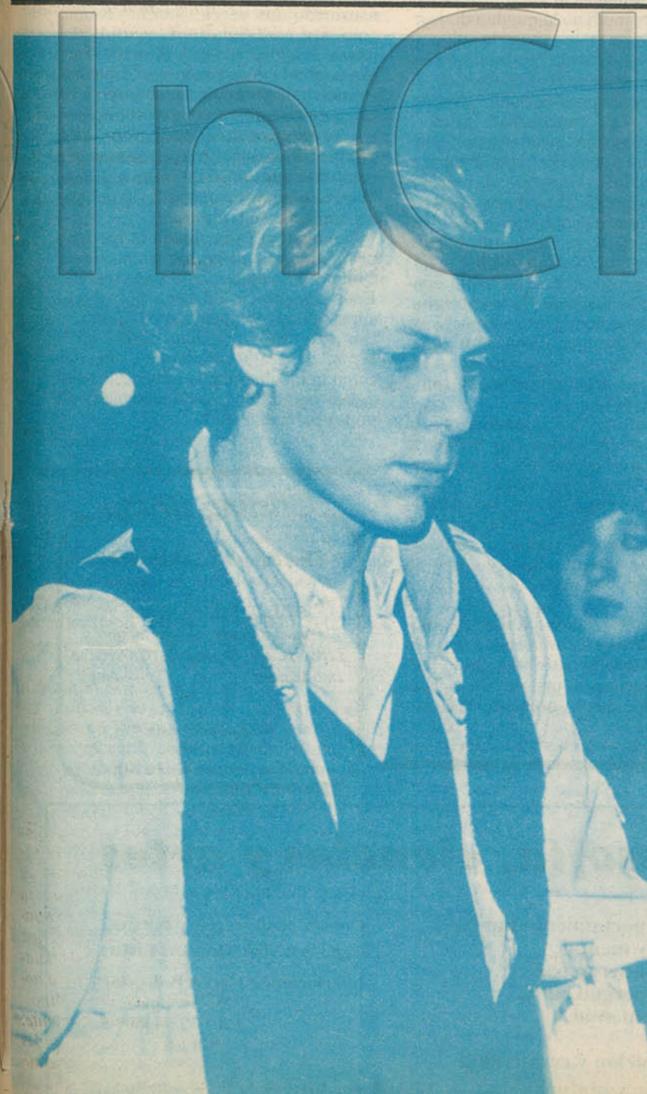
Niño, no gusta de niñas, salvo para descansar de lo que aspira. Espíritu científico (el mismo con que hasta hace poco pinchaba escarabajos en una plancha de corcho), snobismo, evasión por el delirio, ternura perruna, rabia también perruna elevan a Pendejo a la categoría de catalogable fuera de catálogo. "Yo soy diferente" suele decir, al igual que una mujer. Conviene eludirlo cuando adopta formas peligrosas como el Taxy Boy de navaja española (lujo de masoquistas ciudadanas, el Trepador de Pirámides de la mano de Hem-

bra Ejecutiva, el Adán de paraísos artificiales (sino se es una Eva al tono), el que "Danza, Finje y se Va" o el Motociclista Cadenero. La taxonomía permite subespecies más acordes al principio de placer: El Filósofo de pantalones abolsados, el Príncipe Valiente pero Mudo, el Caperuzón que sólo se alimenta de lobas romanas, el Ultimo de la clase, el Vendedor de frutas y hortalizas.

Llevarse un Pendejo al corazón es arrogarse el valor de una marca de fábrica, una memoria duradera y siempre beneficiada por la jactancia que él logre arrastrar hacia el futuro, cuando sabio, lastimado y práctico retoce entre sus semejantes, inmerso al fin en la máquina del Mundo.

Desde lejos una tía incestuosa, que él nunca supo vieja tal vez porque carecía de este elemento en la propia sangre, lo bendecirá cual Papa sin animarse a llamar a su desprendimiento de pionera con ese nombre tan crudo, tremendista y político: Sacrificio.

Martos Lopez



LA NOVELA DEVELADA CURSO 1984

Como se lee una novela. Como se escribe una novela. De dónde salió la novela. Qué es una novela. El cuento y la novela. El periodismo y la novela. Romanticismo y drama. Realismo y mito. Best-seller y autenticidad. Biografía y autobiografía. Tarea Práctica: Leer y discutir. Escribir y describir. Construir la novela del curso.

seminario a cargo de
JUAN CARLOS MARTELLI
Informes e inscripciones: Todos los días de 10 a 12 y de 19 a 21 horas, llamando al 854-0512. Dirección: Hidalgo 1303 Capital



Los kilos de más... déjelos en Colmegna!

Las mujeres que necesitan modificar la silueta, saben que hacerlo implica una tarea casi agotadora: buscar gimnasio, tomar baño turco o sauna, conseguir masajista, practicar natación, etc. Y todo ello generalmente a un alto costo.

El Instituto COLMEGNA le ofrece TODO lo que hace a Estética y Belleza en un solo edificio (en pleno centro de Buenos Aires), asistido por personal de alta capacitación. Y con la maravillosa posibilidad de adherirse al PLAN LADY COLMEGNA. De esta forma y abonando una cuota mensual, las mujeres pueden desarrollar todas las actividades y tratamientos, pagando solamente un ínfimo costo por servicio.

SAUNA - BAÑO TURCO - PARAFINA REDUCTORA - DUCHA ESCOCESA - MASAJE MANUAL - MASAJE ELECTRÓNICO - PRESOTERAPIA - CRIOTERAPIA - TONTOFORESIS - GIMNASIA (Modeladora Rítmica-Jazz) - NATACION (Escuela y Práctica) - RAYOS ULTRAVIOLETAS - MANICURIA - PEDICURIA - COSMETOLOGIA - PELUQUERIA - DEPLIACION CON CERA y ELECTRICA



PLAN LADY COLMEGNA

-Mujeres que saben lo que quieren-
SARMIENTO 839 - Capital - Tel. 35-0257/7898/7978

LOS HOMBRES BUENOS DEL LITORAL

Mempo Giardinelli

Luna caliente

Narradores Argentinos de Hoy
BRUGUERA

Los libros son —generalmente— hechos literarios, y también son —siempre— aparatos ideológicos. Aunque nada esté más lejos del autor que proponer un "mensaje", no puede evitar que sus palabras trasuntan la calidad de su pensamiento, su cosmogonía personal, su lectura íntima del mundo. Lo quiera el autor o no, la ideología viene de fábrica, con la misma concepción del texto.

Cuando un libro está bien escrito, la transmisión ideológica es más contundente porque el lector no tiene tiempo de aburrirse ni ocasión de plantear una distancia a partir de un adjetivo desafortunado. Si su ideología es opinable, el libro resulta inquietante. Si su ideología es nefasta, el libro se vuelve peligroso.

Luna Caliente, de Mempo Giardinelli, es un libro bien escrito. Agil, impecablemente construido, con la atracción básica de un planteo policial. Este debe ser el motivo por el cual los abundantes comentarios que recibe son tan elogiosos, y nadie parece detenerse a considerar qué es lo que está contando. Ni siquiera las mujeres.

El narrador es un profesor de la universidad que vuelve de una larga estancia en París con el propósito de dar cátedra en el Chaco, su provincia natal.

En las primeras páginas de la novela la viola y asesina a una chica de trece años llamada Araceli, sencillamente porque no puede resistir la belleza incipiente y terrible de la muchacha.

No hay ninguna explicación psicológica ni literaria de por qué un catédrico de renombre, doctor en jurisprudencia, es presa de una psicopatía criminal de esa índole. Por el momento,

la única culpable de todo es la luna del Chaco, la que da título a la novela, que al parecer es famosa por justificar toda clase de incidentes. "Soy un monstruo, subitamente un monstruo. La culpa había sido de la luna. Demasiado caliente, la luna del Chaco" (página 48).

El padre de la chica es un viejo amigo de su padre, y como a pesar de su borrachera parece estar enterado de lo que pasó, el profesor no tiene más remedio que matarlo también a él.

Una violación y dos asesinatos en cincuenta y dos carillas.

Sin embargo, cuando lo para un patrullero para pedirle documentos, como era frecuente en la época más dura de la represión, no puede evitar derramar dos (2) lágrimas porque era cierto lo que le habían contado en París, en qué se había convertido su patria.

Posiblemente sean estas dos (2) lágrimas las que llevan a una joven comentarista de la revista Superhumor a elogiar la novela y rescatar de su narrador "la moral de un hombre en un país inmoral, los límites del bien, la locura que acecha a todos los hombres de buena voluntad que habitan el suelo argentino".

Es así: la culpa de todo la tiene la luna caliente del Chaco. El hombre es bueno, viene de París y flirtea con la locura como cualquier hijo de vecino. No hay nada ni nadie que ponga en duda su buena voluntad.

Pero la chica no había muerto después de todo. Este es uno de los escarceos literarios bien logrados de la novela. Araceli sigue con vida nada más que para torturar al joven abogado, que como no puede sacársela de encima vuelve a asesinarla, pero que nadie se confunda: él no tiene la culpa de nada.

A medida que avanza la novela, también se van encontrando circunstancias atenuantes para la mismísima luna chaqueña, cuyo maléfico influjo no es nada comparado con la maldad intrínseca, demoníaca, abyecta de la chica.

A medida que avanza la novela, decía, va quedando claro que si hay algún culpable de los asesinatos, (uno real y dos mentales), sin contar la violación, hay que buscarlo en la piel de la niña, que es el Diablo en persona.

"Es que es hermosa, carajo, diabólicamente hermosa, se dijo, pensando en Araceli. ¿Pero cómo un tipo como él podía haberse enloquecido de ese modo? Y sí, podía. Cada vez que se lo cuestionaba, debía reconocerlo: esa chica era el demonio reencarnado; Mefistófeles que vino a cagarme la vida. Sonrió en la oscuridad, pero fue una

somrisa triste." (página 130)

Nadie puede dudar de la moral de un hombre en un país inmoral, puesto que fue una sonrisa triste. Su conciencia está impoluta; lo único que le preocupa es su prestigio. "Cierta cuota de escándalo era ya imparable. Resistencia no escatimaría lengua para un caso así". Como se ve, el joven abogado es víctima de la luna, de una chica de trece años, y de la maligna chismografía de su ciudad. Y lo peor de todo es que posiblemente no le darían el nombramiento en la facultad.

Ya que estamos haciendo la lista de los malos de la historia (él es bueno, no hay que olvidarlo) tenemos que incluir al jefe de policía de la provincia, el teniente coronel Gamboa, quien naturalmente hace un discurso sobre la ideología del Proceso: declara como enemigos a la subversión, el comunismo internacional y la violencia organizada mundialmente, y termina con una apología de la propiedad. Discurso harlo curioso en un policía, sobre todo cuando está investigando el homicidio de un viejo doctor borracho.

Como se sabe, entre un violador asesino por un lado, y un jefe de policía del proceso por el otro, no quedan dudas de quién es el malo. Por lo menos a Giardinelli no le quedan dudas.

El profesor es inocente, la culpa de todo la tiene Araceli. "Estaba loca esa chica. Una especie de Mefistófeles, de veras, y no es para reírse... ¿Era un monstruo esa muchacha? Loca o monstruo, se dijo, era de temer, porque lo tenía atrapado. ¿Qué le haría a él? ¿Matarlo? ¿Hacerlo su marido, acaso? Bueno, él sabía ahora que Araceli era capaz de cualquier cosa, y todas imprevisibles. El doctor Fausto estaba perdido." (página 146)

Otro párrafo: "Y si se había enamorado? Estaba loca. No la entendía. Eso era lo único cierto respecto de ella. Increíble: una adolescente, apenas una niña hiperdesarrollada, corrompida prematuramente, lo tenía en sus manos".

A esta altura, por la página 147, el narrador ya se olvidó por completo quién fue que la corrompió prematuramente. Todo lo que ve es que "Araceli iba en camino de ser putísima, él no podría con ella, era insaciable. ¡Y apenas estaba empezando! Carajo, se dijo, va a ser muy puta y yo seré un cornudo toda la vida".

Mempo Giardinelli publicó una novela durante su estadía en México y le pidió a Elena Poniatowska (nada menos) que hiciera su presentación. Ella la leyó y dijo que sí, presentaría su novela.

El día del evento y sin advertencia

previa, Poniatowska se plantó ante el público y en su discurso tomó la novela como ejemplo de la más acendrada misoginia de los argentinos; luego elaboró una conceptuosa y documentada comparación entre el machismo mexicano y el machismo argentino.

Cuando se pudo recuperar del inesperado bochorno, Giardinelli afirmó que el incidente le había hecho reconsiderar su posición frente a las mujeres y que finalmente había cambiado su actitud.

Lo interesante de la historia es que la novela resultante de su cambio de actitud es ésta, Luna Caliente. La obra verdaderamente machista se llama El cielo con las manos.

Si se busca afanosamente, puede hallarse un párrafo donde aletea la "nueva actitud" de Giardinelli respecto de las mujeres. Está en la página 68 y dice: "Las mujeres representan el sentido común que nos falta a los hombres, se confesó. Y eso es lo que los hombres tememos. Por desearlas y necesitarlas, les tenemos miedo. Nos causan pavor. ¿O no era eso lo que había sentido frente a Araceli anoche? El, Ramiro Bernardes... anoche se había convertido en un vulgar violador. Por miedo, por terror. Y había asesinado dos veces... Sentido común ¿qué era eso? Sólo tenía sentido del pavor... Quizá eso era el machismo, ese segundo de espanto que sentimos cuando enfrentamos a la mujer. El instante de terror que nos produce reconocer su sensatez, su aparente fragilidad (lo que nosotros queremos ver como fragilidad), su intrínseca posibilidad de anclaje en una estabilidad que los hombres no tenemos".

Como se ve, Giardinelli lo ha comprendido todo acerca de las mujeres. Quien tenga dudas, que lea la novela. Este comentario no tiene por objeto suprimir ni obstaculizar su lectura, tan ponderada por Juan Rulfo entre otros. Se trata simplemente de ver cómo la ideología más execrable puede ser aplaudida bajo la cosmética de un texto bien armado.

Cecilia Absatz

Cristina Bruno

TRABAJO CORPORAL

OBJETIVO: Encuentro y revalorización de uno mismo.
TECNICAS: Gimnasia (Correctiva modeladora - Jazz - Consciente)

Solicitar entrevista:
Tel. 84-1956
De Lunes a Jueves de 14 a 20 hs.

Centro IZWARA filosofía, ciencias y artes

Entre en una nueva vida, libre de bloques y tensiones canalizando la energía pura, hacia el campo dinámico de la CREATIVIDAD y del BIENESTAR FISICO.

- Taller del comportamiento humano.
- Control físico y mental.
- Armonización energética
- Gimnasia bioenergizante.
- Programación mental.
- Biorritmos.
- Taller de liberación y creatividad plástica (dibujo y pintura).

Cursos, conferencias y debates.
Dirige: WANDA MASSAFERRO
Inscripciones: Carlos Pellegrini
775 - 1er. piso.
Tel.: 392-4480
Cap. Fed.

De Martes a Viernes de 16.30 a 20.30 hs.

DE LA "IMBECILLITAS SEXUS" A LA "FREE WOMAN"

A modo de introducción, queremos aclarar que cuando hablamos de capacidad, nos estamos refiriendo a la acepción jurídica que se le ha dado a este término, o sea la aptitud para adquirir derechos y contraer obligaciones.

Para poder comprender mejor los alcances de esta palabra en la actualidad, es importante remontarse a su evolución histórica y al rol asignado a la mujer, lo que nos permitirá apreciar, en una breve reseña, los cambios operados a través del tiempo. Para los griegos, la mujer era una incapaz, tanto desde el punto de vista político, como civil.

En Roma, se hablaba acerca de la "imbecillitas sexus", al referirse a la mujer; su función se reducía al ámbito doméstico exclusivamente.

Para algunas religiones, llegó a considerarse una bendición el hecho de haber nacido hombre.

En lo atinente a los derechos sucesorios, para algunos pueblos la hija no heredaba al padre, a menos que éste falleciera sin dejar hijo varón.

Otro ejemplo de la discriminación imperante fue el caso de adulterio, condenado y severamente castigado en el caso en que la mujer fuera la inculpada, mientras que por otra parte los hombres podían tener varias mujeres y concubinas.

En cuanto al trabajo, hacia los siglos XIII y XIV en Francia, sólo se consideraron oficios femeninos los textiles, venta de artículos de vestir, mercaderías y la atención de partos.

El Código Napoleón de 1804, asimilaba prácticamente a la mujer casada con los menores y los locos. El marido administraba los bienes de la sociedad conyugal, sin consultar en absoluto a su mujer, que estaba sometida a la autoridad marital. Un artículo del mencionado código sentenciaba: "El marido debe protección a su mujer, la mujer obediencia a su marido".

Para nuestro Código Civil (1869), la esposa necesitaba licencia especial de su marido para actuar en juicio, para celebrar actos jurídicos, contratos, etc., pero en determinados casos podía suplirse mediante una venia judicial.

Se presumía que la mujer estaba autorizada por el marido si ejercía públicamente alguna profesión o industria como directora de colegio, maestra de escuela, actriz, etc., o para firmar los contratos relacionados con el ejercicio de estas profesiones. También se presumía que el marido había prestado su conformidad para las adquisiciones al contado realizadas, o las compras "al fiado", de objetos destinados al consumo común de la familia.

La Ley de Matrimonio Civil, establecía que si no había contrato nupcial, el marido era el administrador legítimo de los bienes del matrimonio.

La ley 11.357 de 1926 decía que la mujer mayor de edad (soltera, divorciada o viuda), tenían los mismos derechos que se le reconocían al hombre mayor de edad. La situación de la mujer casada era diferente: el marido administraba los bienes sin obligación de rendir cuentas por las rentas o frutos percibidos, mientras que la esposa no hacía una manifestación en contrario en un registro especial.

Recién en el año 1968, mediante la sanción de la ley 17.711, comienza a perfilarse el actual concepto de la capacidad de la mujer, estableciendo que: "La mujer mayor de edad, cualquiera sea su estado, goza de plena capacidad civil". Es entonces cuando parece ser tomada en cuenta su opinión

A lo largo de la historia las mujeres pasamos por distintas situaciones jurídicas que probablemente desconozcamos. Esas situaciones son en definitiva las que originan nuestra actual situación legal, caracterizada por la desigualdad.

Pensamos que es interesante conocer ese "de dónde venimos" para poder orientar mejor nuestro "hacia dónde vamos". Por eso esta nota que fue solicitada especialmente a dos abogadas. Con ella pensamos abrir una serie de consultas que serán respondidas por estas profesionales. Un espacio de consulta son nuestras páginas o el estudio de estas abogadas: Lavalle 1282, 1º "10". TE: 35-5399.

con respecto a si debe o no venderse la vivienda familiar, cuando debe prestar su consentimiento para hipotecar el hogar conyugal.

Esta ley modificatoria del Código Civil, dice expresamente que debe mediar conformidad de ambos cónyuges para disponer o gravar los bienes inmuebles que fueran gananciales (o sea adquiridos durante el matrimonio).

A partir de esta nueva norma, cesa en cierto modo la situación de inseguridad jurídica en que se hallaba sumida la mujer en relación a una eventual mala administración del marido. Esta ley también contempla el divorcio por mutuo consentimiento explicitado en su art. 67 bis.

En nuestra legislación está permitida la separación de cuerpos y de bienes, pero no una nueva unión legal. Con el tema del divorcio se conecta lo referido a los alimentos —para la mujer o los hijos menores—, la tenencia de los hijos, el régimen de visitas, los derechos sucesorios, uso del apellido del esposo, etc.

SITUACIONES PRACTICAS QUE PUEDEN DARSE

Las consultas que nos efectúan permanentemente, nos permiten afirmar que existe una gran desinformación en el público femenino con respecto a los derechos que les asisten en cada caso particular. Esto ocasiona frecuentemente graves conflictos y situaciones de desprotección legal que podrían ser fácilmente subsanables con una simple prevención profesional o un asesoramiento previo. Veamos algunos casos:

CASO I: Al contraer matrimonio una señora nos explica que poseía un departamento a su nombre (bien propio), pero por sugerencia del esposo, lo reinscribió a nombre de ambos. A los pocos años se divorciaron, pasando a formar parte de los bienes a dividir el mencionado inmueble. Si hubiera permanecido como bien propio, no se hubiera visto afectado el patrimonio de la mujer.

CASO II: El esposo solicita un préstamo a una entidad financiera y no lo cancela, confiando que el inmueble va a ser embargado por estar inscripto como "bien de familia". La mujer que toma consulta, ajena a lo sucedido, toma conocimiento de que su casa ha sido embargada, y se sorprende de este hecho.

Ante esta situación le aclaramos que su inmueble fue embargado, y que es pasible de rematarse a pesar de estar inscripto como "bien de familia", y por lo tanto responde como garantía. **CASO III:** Es aconsejable también tomar los recaudos necesarios cuando en el juicio de divorcio la conducta del marido hiciera temer posibles ventas fraudulentas o disipación de los bienes del matrimonio.

Ante la cantidad de casos de esta índole que se dan en la práctica, aconse-

tablece, entre otros conceptos, que todos los habitantes son iguales ante la ley y admisibles en los empleos sin otra condición que la idoneidad. El art. 14 bis afirma, por otro lado, el principio de igual remuneración por igual trabajo.

Si bien es cierto que no existe un derecho laboral femenino, podemos afirmar que se gerenan obstáculos en el plano del trabajo por la sola condición de ser mujer. También consideramos que en este aspecto la mujer debe conocer los derechos que la asisten, así como también las leyes que le brindan protección.

LOS NUEVOS PROYECTOS

De las locaciones: El art. 9 del proyecto actualmente en estudio habla de los continuadores del locatario. En caso de abandono de la locación o fallecimiento del locatario, el arrendamiento podrá ser continuado en las condiciones pactadas y hasta el vencimiento del plazo contractual por quienes acrediten haber convivido y recibido del mismo "OSTENSIBLE TRATO FAMILIAR". Este artículo da principio de solución al problema locativo de los grupos familiares que no han podido hasta el presente regularizar su situación jurídica.

De la equiparación de los hijos matrimoniales y no matrimoniales: Entré los artículos destacados en este proyecto se encuentra el 240 que explicita: "La naturaleza de la unión que da origen al nacimiento no causa distinciones entre los derechos y deberes que surgen de las relaciones entre padres e hijos. La filiación matrimonial y la no matrimonial surten los mismos efectos, conforme con las disposiciones de este Código. (Se refiere al Código Civil).

De sancionarse este proyecto se colocarían en igualdad de condiciones al hijo matrimonial y al extra-matrimonial.

Del divorcio: En lo que se refiere a este punto, sería imperioso su tratamiento y existen varios proyectos propugnados por los diversos partidos políticos que tienden a dar solución a las situaciones irregulares de aquellas parejas que han formalizado uniones de hecho, y además contemplan todo lo que se refiere a los hijos nacidos de estas uniones.

No consideramos en absoluto agotados los temas atinentes a la mujer, en lo que a lo jurídico se refiere, simplemente hemos pretendido esbozar un esquema hasta llegar a la situación actual, explicar ejemplificativamente los derechos que asisten a la mujer, destacar la importancia de la prevención, paliar en parte la desinformación en este campo y tratar finalmente de hallar soluciones a los diversos problemas que se pueden presentar en la práctica.

Dra. Susana R. Glasserman
Dra. Nilda S. Gorvein

Experto en modelación corporal

MASAJES REDUCTORES CIRCULATORIOS - RELAX - REVITALIZACION - BIOENERGIA Y PSICOTRONICA APLICADA

Solicitar turno de 9 a 12 hs. 751-1423



LA LIBERACION NO LLEGA CASTRANDO AL HOMBRE

Después de todo el ridículo equivoco generado por la llegada a Buenos Aires de Dario Fo y Franca Rame, del escombros injustificado que armó cierto periodismo, de las delirantes acusaciones de blasfemos y profanantes, asistir a sus espectáculos y charlar con ellos sirvió para comprobar varias cosas: que el primero es un moralista que, en todo caso, critica la corrupción, el desvirtuamiento de las enseñanzas de Cristo o el estrellato de ciertos miembros de la Iglesia (pero que jamás se mete con dogmas ni con misterios), y que la segunda es una feminista sensata, práctica, con sentido del humor ("soy la única actriz italiana que cumple años una vez al año: mis colegas, en cambio, cumplen cada 5 ó 6 años..."), cuyo espectáculo está al alcance de todo el mundo, incluso puede considerarse un tanto didáctico.

Personalmente, Franca Rame es lo que se dice una mujer con polenta, simpaticuísima, a la que se advierte solidaria con todas las mujeres del mundo. Entre otras cosas — ella se encarga del manejo de ediciones, discos, cassettes, contratos, que tienen que ver con sus espectáculos y los de su marido— Franca Rame se halla abocada a una campaña para que se modifiquen las inhumanas condiciones en que son mantenidos los presos políticos en Italia. De modo que aprovechó su estadía en Argentina para exponer el problema y juntar firmas.

—¿Cuándo y en qué circunstancias nace tu espectáculo Tutta casa, letto e chiesa, del que ofreciste algunos sketches en Buenos Aires?

—Tutta casa... nace en Milán, en 1977, en nuestro teatro que se llamaba Palazzina Liberty, un edificio municipal en ruinas que habíamos ocupado en el 74 y que arreglamos con la ayuda de la población. Hacemos este espectáculo como una forma de apoyo a la lucha de las mujeres. Tutta casa... se ha representado en toda Italia y en muchos países de Europa (estuvo casi un mes en cartel en Londres). En los

Estados Unidos lo interpretaron más de treinta actrices, de las cuales la más conocida es Estelle Parsons (que ganó el Oscar por Bonnie y Clyde).

—¿A quienes estaba dirigido este espectáculo, qué objetivos se plantearon al crearlo?

—En todo el mundo, las mujeres — cuando deciden desengancharse, independizarse de los hombres — tienen necesidad de fondos para poder organizarse. En Italia, muchas mujeres han dado parte de sus sueldos para contribuir a la fundación de diversos consultorios y cubrir otras necesida-

des. Yo también he puesto parte de mi trabajo — y esto lo digo sin vanagloriarme ni considerarme una heroína al servicio de la causa femenina. Hace años y años que trabajamos con Dario, tanto para los hombres como para las mujeres (en fábricas ocupadas, por ejemplo). Pero mi espectáculo sobre la condición de las mujeres está dirigido a todas. Nuestra idea fue ayudar no sólo con las ideas sino también con el dinero. Para nosotros, lo justo es ganar lo necesario para vivir, para estar bien. Y el resto donarlo para aquello en lo que creemos.

—¿Qué repercusión obtuvo Tutta casa... en las diversas zonas de Italia?

—De las setecientas representaciones que llevo hechas con este espectáculo,

—¿Tutta casa... es el primer espectáculo de corte feminista didáctico que ustedes hacen?

—Digamos que en todos nuestros espectáculos, la mujer siempre ha sido muy respetada. Por ejemplo, todavía no se ha estrenado en la Argentina una obra anterior. No se paga, no se paga, que es la historia de una familia donde la mujer tiene más coraje que el hombre. Esta pieza está motivada por la gran inflación que existe en Italia (sé que aquí es mucho mayor, no te preocupes). La protagonista se organiza con otras mujeres para un acto de rebelión razonado, no visceral, y arman una "compra proletaria". Es decir, si el pan costaba el mes pasado mil liras, este mes lo quieren pagar igual. En ese entonces, se supo en Italia que los grandes negocios acaparaban mucha mercadería, un exceso de aprovisionamiento para después especular con los precios. En mi espectáculo contaba cómo las mujeres se organizaban y realizaban la "compra proletaria". Es decir, no querían robar, pero tampoco que las robaran a ellas al pagar esos aumentos de los especuladores. Esto es lo que ocurría en el espectáculo. Nosotros lo hicimos en Italia un año antes de que sucediera en la realidad: fue fantástico, las mujeres fuimos a un supermercado grandísimo de la periferia de Milán. Eramos como trescientas. Cuando llegábamos a la caja, pagábamos los precios anteriores con la complicidad de las cajeras que entendieron todo en el acto, sin dar tiempo de llamar a la policía. Cuando salimos, nos encontramos con un mar de obreros que acababan de salir de una fábrica y que hicieron cordones para que pudiéramos irnos. Pero la primera "compra proletaria" la hicieron ciento diez mujeres, que fueron arrestadas. Como te decía, en todos nuestros espectáculos, la mujer ha jugado un rol decisivo, preciso, valioso.

—¿Cómo eligieron los temas de Tutta casa, letto e chiesa?

—Viajo todo el año, conozco mucha gente, observo la situación y los problemas de muchas mujeres. Los de este espectáculo eran temas que me parecía que había que tocar. Además, debo decir que Dario a veces me hace dudar sobre si es un hombre. Te lo digo seriamente: por ejemplo, en Todas tenemos la misma historia, cuando me leyó el texto — que escribí en una tarde — me quedé cinco minutos en silencio, preguntándome: "¿cómo hace este hombre para entrar tan profundamente en la cabeza de una mujer?". Me pareció verdaderamente extraordinario que supiese interpretar con tanta sutileza los pensamientos y sentimientos de una mujer. Para otros espectáculos, yo pienso los temas que me gustaría hacer y cómo, los comento con Dario, los discutimos y él fija la estructura teatral. Después yo me apropio del texto, agrego, corto, cambio lo que me parece. Y los sigo enriqueciendo a través del tiempo. Un monólogo que muestra cómo vive una madre a su hijo terrorista, tuvo veinte escrituras. Era un asunto muy delicado, resultaba difícil encontrar la justa medida: condenar el terrorismo y al mismo tiempo, interpretar los sentimientos de la madre. Ella dice: "fui a verlo a la cárcel, durante el viaje tenía una gran rabia. Ni una lágrima ni un sentimiento me le pedía por su fanatismo". Pero cuando llega al presidio y ve las condiciones en que está su hijo — castigado, torturado — cambia de actitud, se conmueve.

—Y por casa, ¿cómo andamos?

—En un momento, cuando hacíamos nuestros espectáculos en teatros como el San Martín, estatales o privados, nos dimos cuenta de que nos estábamos equivocando. Porque hacíamos sátira social o política para un público de la burguesía media que venía a ver cuán simpáticos éramos. Se reían fuerte porque la risa ayuda a la digestión, lanzaban un eructo liberador y se iban a casa a dormir. Decidimos salir un poco de este círculo y hacer representaciones gratis para otro tipo de público. Pues bien, cuando estaba en el teatro tradicional tenía personal en casa, porque con tres hijos no podía actuar, salir de gira y ocuparme de ellos. Me pregunté: "¿cómo es que voy a las fábricas a hablarles a las obreras de su sometimiento y después vengo a casa y tengo sirvientas? Es un error". Y despedí al personal doméstico y empecé a trabajar muchísimo. Hasta que un día que estaba al borde de mis fuerzas me senté y me puse a pensar: "Pero yo estoy loca ¿por qué me tengo que afanar así por toda la familia?". Y puse un cartel: "Todo aquel que quiera comer, tener la ropa limpia o la cama tendida, se lo hace. Yo estoy de huelga". Mi familia se empezó a reír (tengo un hijo que hice personalmente y dos hijas adoptivas), pero desde aquel día, cada uno se hace sus cosas.

—¿Así de simple?

—Sí, porque ellos hacían política, y entendieron mi reclamo. Además, si Da-

rio no hubiese actuado como debía, lo habría denunciado en el escenario. El sabe que yo soy terrible. Así que actuaron correctamente. Pero atención: yo no formo parte de esa categoría de mujeres que dicen: las mujeres de este lado, los hombres del otro. No. Si yo estoy trabajando, Dario hace la comida. Pero si trabaja él, soy yo la que cocina. No es una actitud obtusa. Sostengo que la liberación de la mujer no puede llegar separándonos de los hombres, castrándolos. Debe llegar con el cambio total de la estructura social: tener guarderías, compartir las tareas... Pero la mano en la mano con el hombre, que los roles sean más blandos. Y creo que también nosotros las mujeres debemos cambiar. Porque no somos perfectas, en absoluto. Nosotras también debemos hacer esfuerzos.

—Tu experiencia demuestra a las claras, entonces, que el teatro, la representación, es un buen camino para que las mujeres tomen conciencia de su situación...

—Y para que actúen: una de las mayores satisfacciones la tuve en Torino, donde hice un espectáculo y volví dos años después. Entonces, vino a verme una señora, un ama de casa de 65 años, y me dijo: "Vengo a darle las gracias porque hace dos años vi su espectáculo. Yo no quería venir al teatro, ya tengo la televisión en casa... Pero mis hijas insistieron. Y ahora vengo a decirle que desde que la vi, mi vida ha cambiado. Un poco, pero ha cambiado". Verse reflejadas es muy importante para las mujeres. En Palermo — piensa: una cierta mentalidad cerrada — al final del espectáculo me llamaron para que fuera a ver algo que sucedía en la plaza: era una muchacha de unos treinta años que había agarrado a carterazos al marido y lo echaba. Porque cuando comprendes tus deseos, lo que te corresponde, adquieres convicciones, tienes fuerza para reaccionar. Acaso no con carterazos... sino de otra manera.

—Evidentemente, aquí se interpretó muy equivocadamente el título Tutta casa, letto e chiesa (Sólo casa, cama e iglesia). Como apenas mil quinientas personas pudieron ver tu espectáculo, te pediría que explicaras el sentido de esa frase.

—Es puramente un juego de palabras, que entre los italianos tiene un cierto significado. Se suele decir: "qué buena que es esta mujer: tutta casa e chiesa", "tutta casa e famiglia", que tiene que ver con la concepción católica italiana. Hasta hace veinte años, eran pocas que estudiaban, porque se suponía que sólo debían aspirar a convertirse en el ángel del hogar, a trabajar en la casa y rezar. Y estar relegada entre cuatro paredes, no tener acceso al conocimiento, te inmoviliza el cerebro. Una mujer que trabaja afuera, sale de su casa, conoce otra gente... Decidimos agregar letto porque la cama es un elemento determinante en la vida de una mujer, porque allí es usada como objeto sexual. De modo

que Tutta casa, letto e chiesa es un título irónico que no quiere decir más que eso. En Alemania, por ejemplo, se tradujo como "Las tres K" (porque es la letra con que empiezan en Alemania las palabras casa, niño e iglesia). Aca también se iba a llamar Orgasmo adulto escapado del zoológico, que es una frase del espectáculo.

—¿Por qué el feminismo retrocedió en Italia?

—El feminismo tuvo una gran explosión en los años 70 y en ciertos sectores. No participaron la mayoría de las mujeres sino una cierta vanguardia. Sin embargo, si hubo un interés en la masa total de las mujeres. Pero tuvimos esta gran tragedia que es el terrorismo, que ha aplacado todos los movimientos extraparlamentarios, que terminaron disolviéndose. El feminismo tuvo un reflujó en nuestro país, y ahora está resurgiendo un poco.

—En general, se asegura que las mujeres no tienen sentido del humor. Y se da por sentado que las feministas, menos todavía. Vos quebrás ese prejuicio y además obténés resultados concretos para la militancia feminista.

—Sí, son pocas las actrices que hacen teatro cómico. Si para los hombres es difícil, para las mujeres lo es más todavía: el teatro está en manos de los hombres, los autores son varones... Dario es uno de los poquitos que escribe para las mujeres (porque tiene encima una mujer rompebolas que le está pidiendo, exigiendo constantemente). Yo no me doy cuenta de la dificultad de hacer reír: desde que nací he hecho reír. En la infancia y la adolescencia, pasaba de los roles dramáticos a los cómicos como si tal cosa. Pero que los varones continúan siendo los dueños del humor te lo demuestra el hecho de que se programaron dos funciones para mí y seis para Dario. Y estoy segura, acaso presuntamente, de que mi espectáculo hubiera interesado al público si se hubieran hecho más funciones.

—¿Por qué no hiciste representaciones gratis aquí como en Italia?

—Esto me hubiera gustado mucho, pero no conocía a nadie en la Argentina. Espero que la próxima vuelta hagamos algo. Si te hubiera conocido a ti, por ejemplo, habría hecho funciones para otro público, gratis por supuesto. No es problema de dinero, para nada. Me hubiera entusiasmado mucho porque me parece que aquí el feminismo es mínimo, la mujer está como retraída, no atrasada, después de siete años de militares. Y creo que el discurso de mi espectáculo podría haber resultado útil. Imaginate, si todavía logro algo en Italia, donde existe el feminismo desde el 75.

—Es decir, que vos has logrado una rara conjunción en tus espectáculos: un texto de calidad — incluso, a veces, con sutilezas en su elaboración —, de impecable contenido ideológico y con un lenguaje senc-

llo. No parece fácil, aunque tus resultados demuestran que bien vale la pena el intento

—Mira, cuando estuve en Alemania se hizo un encuentro feminista europeo, y me invitaron a hacer mi espectáculo en la Universidad. Fui, y allí había compañeras de todo el mundo que hablaban de los problemas de las mujeres. Las oía y pensaba: "no lograrán nunca entrar en la mente de la gente por el tipo de lenguaje que usan. No hablan para hacerse entender sino para demostrar entre sí cuán inteligentes son". Al final, cuando hice la representación en la Universidad, con la sala completamente llena y fui muy aplaudida, las compañeras me dijeron: "Quisiéramos llegar a hablar con tu lenguaje". Era como si descubrieran un mundo nuevo. Es tan importante llegar al corazón con el cerebro de las mujeres. Sólo así se toma realmente conciencia. Te repito: a mí me ayuda el hecho de que puedo salir de gira sin pensar en el dinero, porque necesito poco para vivir.

—Bueno, no te podés quejar: has juntado profesión con ideología, vocación con militancia. Decime, ¿el humor es un recurso efectivo para la trasmisión de las ideas?

—Esencial. Con el humor se entra sin pedir permiso. Pero también el discurso dramático es importante. En mis espectáculos, suelo hacer un acto que me hubiera gustado representar aquí: María de la Cruz, que es como la primera rebelión femenina frente al poder: está Jesucristo en la cruz y las mujeres del pueblo piensan que María no debe verlo así porque no soportaría el dolor. Llega ella, quiere tomar una escalera, quitarle los clavos, curarlo. Habla con un soldado que se apiada de su dolor. María comprende que su hijo debe morir y reacciona: "Me han traicionado", y comienza a gritarle al arcángel Gabriel: "¡Joven de dulce figura, me traiciona cuando me dijiste que me convertiría en reina. ¿De qué trono me hablabas? ¿Por qué no me lo dijiste antes? Si yo hubiera sabido que mi hijo tenía que morir en la cruz, no habría aceptado ni aunque hubiera venido el Padre Eterno en persona a pedirme". O sea que, sin blasfemar ni faltarle para nada el respeto, la gente del Cielo es identificada con la clase dominante, que poco sabe de la violencia que sufren las mujeres y de los chicos tristes que hay en esta tierra...

—Estuviste el jueves en la ronda de las Madres de Plaza Mayo, ¿cuáles fueron tus impresiones?

—He visto en mi vida cosas terriblemente dramáticas, pero el jueves sentí una emoción enorme, que no puedo describir. Ver a esas mujeres que durante siete años se enfrentaron a la policía y a los militares por sus hijos fue una experiencia distinta. Esa rebelión y esa constancia me impresionan muchísimo.

Moira Soto

WOMAN'S
Institute

Hemos creado en Belgrano un lugar cálido y completo para el cuidado de tu cuerpo.

GIMNASIA JAZZ
JANE FONDA
FLASHDANCE
AEROBIC JAZZ AEROBIC

UN NUEVO
RITMO PARA TU
CUERPO
EN BELGRANO



Abono mensual con acceso a: sauna, ducha escocesa y aparatos durante todo el día. Te ofrecemos como complemento un buen masaje reductor. Muy pronto podrás disfrutar también de diván solar.

3 de Febrero 1066 Capital
TE. 772-4882

Moira Soto

1.- La pegajosidad de los domingos.

Escribo sobre las adicciones en general, sobre las drogas más comunes en particular. Donde lo creo pertinente, incorporo alguna disgresión sobre el tema (¿demográfico?) de "la mujer" y sobre el tema (¿metafísico?) de la femineidad.

En efecto, creo que lo que habitualmente se indica como el campo de la mujer no es sino producto de una arbitrariedad demográfica -accidente de nacimiento, expediente del Registro Civil-, y de una conjetura metafísica construida con palabras vacías de contenido, con palabras de contenido polivalente y con palabras perversas, meras interjecciones que se travestisan de sustantivos: sexo, sexualidad, genitalidad, falo, chiche, fetiche, orgasmo, hipo, edipo. A propósito: *Edipo*, -de Sófocles-, es una obra sobre la adicción. Se verá esto más adelante, suponiendo que esta nota haya comenzado en un imaginario atrás.

Fuentes

Palabras: ellas hacen frases, las frases se hacen párrafos, se ordenan, nacen los libros, uno va y lee los libros, o los compra o los roba y no los lee y los mira y los guarda, o los guarda sin siquiera mirarlos pero están ahí, son una referencia, una fuente. A propósito: nadie se hace adicto a los libros. En cambio, unos pocos se hacen adictos a la lectura: no se consume el texto como una droga, pero se consume viciosamente la relación del cuerpo con los libros, o el producto destilado por esa relación.

Cosas: durante un tiempo hacía campañas de publicidad de bebidas alcohólicas e investigaba los hábitos de los consumidores. "Consumidores" es un eufemismo (como decirle "busto" a una teta) que creó la industria para referirse a los sujetos a quienes ella consume.

Durante doce años, pagado por la industria del tabaco, investigué los hábitos de sus "consumidores", los fumadores. En el interin fumé sesenta cigarrillos diarios y mi papá murió por enfisema pulmonar, una enfermedad que es consecuencia de la bronquitis crónica del fumador.

Escribí ensayos sobre el tabaco y el alcohol. Escribí una novela sobre borrachos y otra sobre funcionarios de la industria del tabaco. Por prescripción médica, a veces consumo psicofarmacos. De paso por países donde están permitidas, probé diversas drogas que no pertenecen a la farmacopea nacional y que aquí están expresamente prohibidos.

Ahora escribo imaginando que estos antecedentes me otorgan algún crédito frente al lector, -la "lectora", imaginaria "la Moreno"-, y que quienes no crean en mí dejarán de leer a partir de la siguiente palabra. Aquí. Ahora estamos solos: resumiré obviando fuentes y tediosas explicaciones.

Síndrome de los pequenoburgueses. Llega el domingo, se levantan tarde, el hombre no se afeita, la mujer no se arregla. O se afeitan y se arreglan pero algo pasa. Se dice que es un día "pegajoso". Se "bajonean". Se puede comer más, beber más. Se fuma menos, o se fuma más pero con menos satisfacción. Algunos pequeños aprovechan el día para tener relaciones sexuales, después encargan hijos, y los chicos -se sabe-, llenan todos los agujeros de la vida, incluyendo los agujeros del domingo.

Los burgueses no. La etiqueta de la misa, las familias organizadas, el club y las miradas de los pares, el deporte y las diversas formas de castigo corporal

DROGAS, PAREJAS, PARADOJAS

por Rodolfo Fogwill

Entusiasmada por el artículo "Beber, vivir, un modelo de vida" que me publicaron en una revista médica, María Moreno me pide una nota sobre el mismo tema para Alfonsina, donde quizá aparezcan estas reflexiones. "¿Por qué no publicás el mismo artículo...?", le sugiero. "No... -dice ella- quiero algo más referido a la mujer..."

Primera cuestión: mi artículo se refería a los seres humanos. ¿Y yo lo había compuesto creyendo que también englobaba a la mujer...! Segunda cuestión: ¿Cómo explicar que María Moreno lea revistas dirigidas con exclusividad a médicos...? Por lo que sé, ella no es médico y ni siquiera es médica. Tercero: ¿Publicará esta nota? Cuarto: ¿La pagarán como es debido y en el plazo debido?



Está el "bajón" estudiantil. Sucede al terminar cada examen. Se aprobó, misión cumplida, y aparece ese enorme agujero orgánico, sartreano casi.

Diagnóstico: faltó la dosis de adrenalina. No es el caso de hacer un culto de la adrenalina en reemplazo de los LM de Claudia Sánchez el opio de Jean Cocteau o el hachís de Baudelaire. La adrenalina que despierta la mirada del jefe, el miedo al examen, las exigencias sociales -requisitos, etiquetas, miradas, etc.- actúa sobre la circulación, sobre la respiración, sobre la voluntad, sobre la atención y sobre las sensaciones de bienestar físico. Una descarga súbita de adrenalina

eriza la piel. Un descenso relativo del dosaje de adrenalina propende a esa sensación de la piel pegajosa, sartreanamente ameboidal, viscosa.

2.- Los intensómanos.

La mejor descripción sobre el comportamiento de un adicto no se refiere a un morfínmano ni a un alcohólico: es el personaje del jugador de la novela *Cicatrices*, de Juan José Saer. El juego es un trabajo colectivo, -grupala social-, sobre los mecanismos neuroquímicos de la atención, de la concentración del miedo. No se trata de -repetir-, reemplazar el culto buckowskiano del alcohol, ni el culto hippie de la yerba, por el culto de los complejos mecanismos neurohumorales que se

resumen bajo el rubro "adrenalina". Se trata de indicar que la vida social de los humanos, -y de las mujeres-, opera sobre otra escena oscura y química, que ayuda a explicar por qué todos, -y todas-, somos adictos a nuestras propias vidas.

Vuelvo a señalar la magnífica construcción narrativa de Saer y aclaro: su descripción supone la escritura previa de *El jugador* de Dostoievsky, pero en lo que importa para el estudio de las adicciones, -y por que no decirlo-, en lo que importa para el universo literario la obra del novelista santafesino implica una superación.

Como en Dostoievsky, en Saer la mujer ocupa un lugar especial en la articulación social de la adicción. Se trata de la "mujer" demográfica, ese mito de figura de la corte que rodea al varón, o que es instrumento de sutiles intercambios entre varones.

Eso me lleva al otro tema.

3.- Mujeres.

Esa entidad demográfica juega un rol inevitable en la economía del adicto, -borracho, paracaidista, o jugador-, la esposa que con o sin reproche recibe al embriagado todas las noches, la esposa que abandonó al timbero, la que el adicto entrega a su madre a perpetuidad...; Vaya uno ahora a inventar un experimento capaz de corroborar semejante hipótesis!

Sin embargo, la observación de Freda expresa -poética, si no científicamente-, un resultado hacia el que convergían todas mis observaciones sobre el tabaco: la "adquisición" del hábito en forma de dependencia es vida como una producción. El primer consumo del alcohol, la censura, el reproche, la aceptación, el festejo o el convite, son formas asimilables a la ceremonia de brindis.

Algún exagerado pretende que esa pareja inevitable del adicto es algo que tiene que ver con la madre. Con referencia a la heroína, el analista argentino Hugo Freda, afincado en París, puso que: "la droga es un regalo que el adicto entrega a su madre a perpetuidad..."; Vaya uno ahora a inventar un experimento capaz de corroborar semejante hipótesis!

Sin embargo, la observación de Freda expresa -poética, si no científicamente-, un resultado hacia el que convergían todas mis observaciones sobre el tabaco: la "adquisición" del hábito en forma de dependencia es vida como una producción. El primer indicio de la adicción es su manifestación, sea como la embriaguez exhibicionista del alcohólico, o como la confesión íntima del adicto a drogas prohibidas.

Que el destinatario de tal regalo sea "la" madre, o "una madre", no debe inquietar. En cambio, inquieta verificar que todo acto de adicción -de adquisición del hábito- tiene un destinatario.

Y sabiendo lo que hacen las madres de sus hijos, bien podrían ser ellas mismas -carnales, vivas o muertas-, las destinatarias de la adicción.

4.- Mujeres y hombres.

Dire y mi propia exageración: seguro de que en todo proceso de adicción masculino hay involucrada una mujer, estoy dispuesto a convencerme de que en todo proceso de adicción femenina hay... una mujer.

Una mujer que no puede ser ella misma, porque cuando la adicción está dirigida -regalada-, a uno mismo, -a una misma- no es una adicción. Es algo que se llama "vida".

La "vida". Drogas, tabaco, alcohol, riesgo, extremos de tensión: son todos elementos que suplen la experiencia de la vida. Miren la jactancia del opiómmano Cocteau: "la vida es un tren ex-

preso que conduce a la muerte; las drogas son las estaciones que permiten la ilusión de detenerlo". Vean la justificación tardía del fumador: "de algo hay que morir". ¿No está diciendo que siempre es mejor ponerle un objeto a la muerte que tenerla allí lejos, al final, anónima, vacía, como una estación terminal que nunca se ha visitado? Vean el tango: "la vida es una herida absurda, y todo es tan fugaz, que es una curda nada más." Y después: "la curda que al final, termine la función, corriendole el telón al corazón". Miren este otro tango: "Y mientras fumo, mi vida no consumo, porque probando el humo me suelo enloquecer..."

La misión es suplir: reemplazar la inminencia de la vida -de la muerte-, por la inminencia de otro objeto tan irremplazable como la vida.

Muchos prueban con una esposa: "si tú no estás, me envuelve la bruma"... La misma bruma que envuelve y embota al jugador de la noche en la que no hubo mesa. La pegajosidad de los domingos. El tren expreso, incontralable.

5.- Hombres y hombres.

¿Y la homosexualidad (masculina), no es una adicción? La carrera del marica se parece a la descripción del jugador, y a la del hombre del brazo de otro. Los estudios que siguieron a la epidemia de investigaciones sobre la epidemia del AIDS entre gays mostraron que la mayoría de la población homosexual de las grandes ciudades americanas, además de su peculiar y cular preferencia sexual tenía el vicio de la "aventura": la salida nocturna a la busca de una emoción, de un premio, o de un castigo.

¿Y la homosexualidad femenina? De lo que he visto, la homosexualidad de las mujeres parece una adicción: la simulación. Ruego que me perdonen, "caballeros". Mis amigas lesbianas conocen mi opinión y me disculpan, porque la emito desde esta adicción a la simulación de que escribo, o que pienso, que en nada se diferencia de la adicción que ellas tienen a la simulación de que componen parejas.

6.- Paradojas paradójales.

Esa actividad social que se llama acto sexual siempre está intersectada por un simulacro. ¿Algún seductor que seduce a alguien que no da señales de reconocer a la seducción como simulación de la seducción ha podido divertirse seduciendo? Tema para pensar: yo lo pensé y me respondí que no.

La actividad homosexual es la puesta en extremo de la simulación. ¿Qué es simular una simulación?

Las drogas adictantes operan como mecanismos de simulación. En algún caso, (opiáceos, cuya estructura molecular parodia la estructura de las moléculas de las endorfinas), la simulación tiene un aspecto mimético: la droga se parece a un componente escaso del organismo. En todos los casos, los efectos de las drogas simulan procesos corrientes del sistema neurohumoral: vasoconstricción, vasodilatación, excitación neumogástrica, anestesia, hiperestesia, inhibición simpática, excitación simpática, inhibición o excitación parasimpática, vigilia, sueño, imágenes oníricas, confusión, lucidez, etc.

Los tóxicos simulan inversamente: las anfetaminas y algunos alucinógenos no operan simulando procesos naturales sino desencadenando reacciones de desintoxicación -¿defensivas?- que son el efecto buscado por el adicto.

Heroína, alcohol, cocaína, barbitúricos, son drogas que apelan a su efecto paradójico, a la inversión del efecto

que provocan sobre el organismo.

Esto sucede en el acto de consumo. Y sucede en la carrera del adicto. Un periodista anónimo de Time lo definió mejor que todos los ensayos científicos y los relatos introspectivos de escritores y sabios que pude consultar: "estas drogas, al cabo de la vida, terminan quitándole al sujeto lo que el fue a buscar en ellas". El alcohol -droga sociable-, altera la sociabilidad. La cocaína -"polvo de estrellas"- termina deprimiendo y aterrando. El tabaco, que produce una alucinación de saciedad respiratoria, acaba ofuscando y ahogando.

¿Y las mujeres? Bichos paradójales: el tipo llega a ella huyendo de algo que, si la conserva, ella termina representando.

"¿Y las mujeres?" sospecho que preguntaría la Moreno, interesada en algo referido a una diferencialidad de "la mujer" respecto de las drogas.

Las mujeres igual: cualquier dife-

rencia estadística, -y hay grandes diferencias estadísticas entre hábitos de mujeres y hombres- es explicable por los azares de la distribución de roles en nuestra cultura.

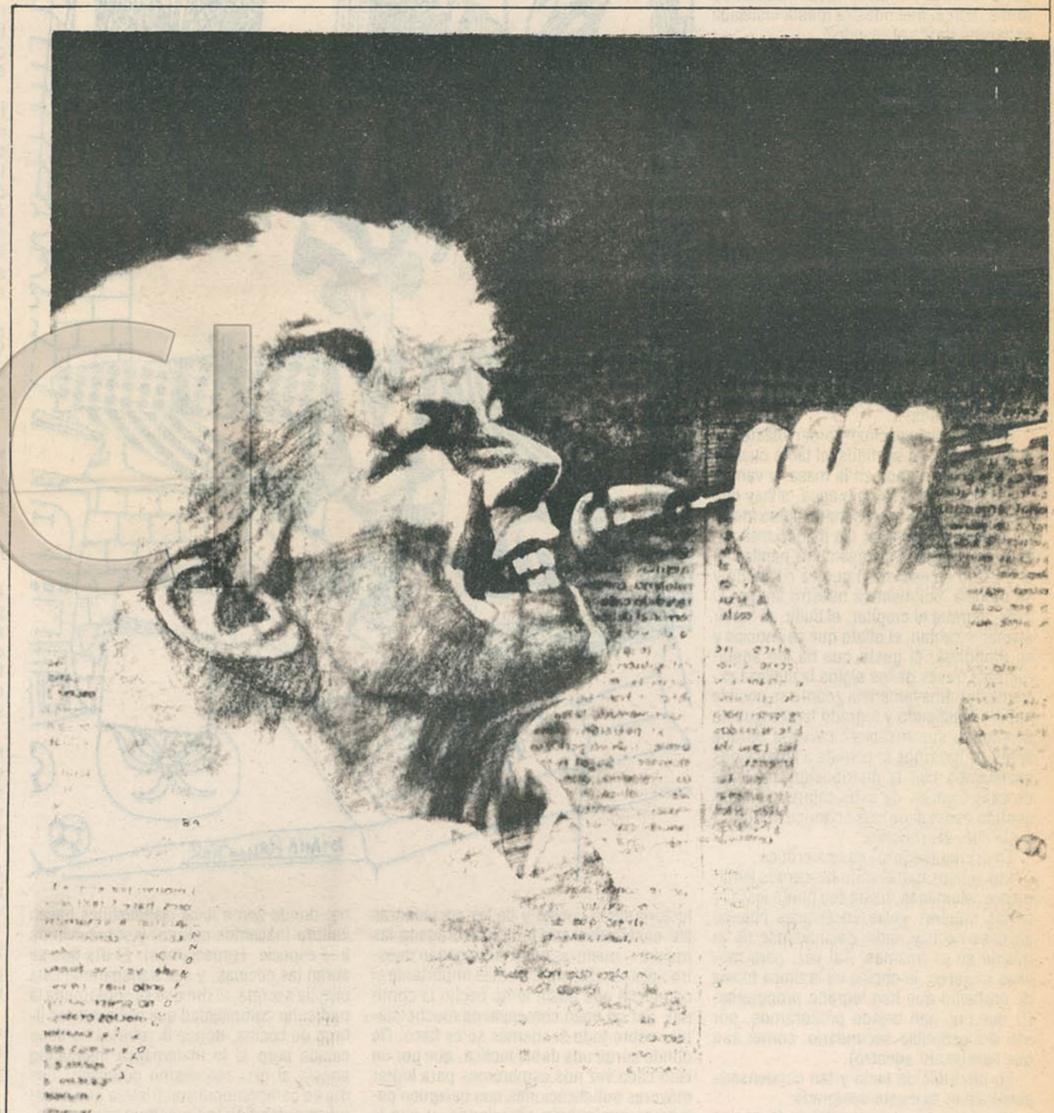
Por ejemplo: las mujeres, más adictas al médico, tienden a contraer adicciones iatrogénicas: creadas por el doctor. Más barbitúricos, más ansiolíticos, más anfetaminas "recetadas" para gorditas.

A la inversa, sólo las mujeres de mala vida tienen acceso a las drogas "pesadas", por eso su consumo es más frecuente entre los hombres.

La diferencia de los hábitos de sociabilidad provoca una modalidad distinta de alcoholismo: la mujer es más frecuentemente una bebedora solitaria. La menor vulnerabilidad de la mujer a los fetiches patronímicos y heráldicos provoca que en su elección de bebida jueguen más los aspectos orales -organolépticos- que aspectos simbólicos: esa proclividad a las bebi-

das dulces, y a los hores hogareños...

En las parejas, los hombres tienden a funcionar de iniciadores. En cambio, las mujeres actúan como estimuladoras del consumo. Hay un ideal de idota desprotegido y regalado que el compañero alcohólico o yerbadicto cumple a un ideal: la perfección. La prohibición pública de la marihuana ayuda a resaltar este cuadro: los fumados -gozosos, hambrientos, soñolientos- se convierten en gente hogareña, representantes del compañero televidente que a estas chicas le han inculcado como ideal de hombre. Pocas veces las mujeres inician a los hombres, y esto sucede con las drogas y con las otras perversiones. (¿No es cierto?). Pero cuando es una mujer la que inicia, se parece a un ideal mítico, a un ideal literario, creo, a un ideal edípico. Se parece a un ideal: la mujer que te inicia es una mujer que seguro te termina. La imagino y me pienso diciendo: maldita, demonia, asesina, mamá...

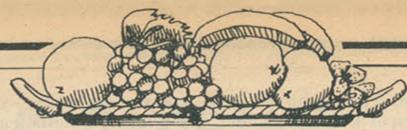


"RADIO SHOW"

SIEMPRE CON TODA LA MÚSICA, AHORA EN ARA DE LUNES A VIERNES ENTRE 9.30 A 12.30, CON LA CONDUCCIÓN DE LUIS GARIBOTTI. A LA TARDE, DE 17 A 18, CONDUCCIÓN POR LUIS SHENFELD. Y TAMBIÉN EN FM STEREO, EN 95.1 MHTZ, DE 9.30 A 18.



UNA BUENA ONDA



MACEDONIA

LA COCINA Y EL BAÑO



historia de la cocina y de las cocinadoras allí encerradas nos la hemos tragado las mujeres, mientras ellos se tragaban nuestros platos. (Siempre es más importante el comensal que quien le ha hecho la comida). Ser un buen comensal da mucho status, sobre todo si además se es flaco. De donde surge una doble táctica, que por un lado cada vez nos esmeremos para lograr mayores sofisticaciones que halaguen paladares que sabrán apreciarlos, y que la melancolía crónica nos conduzca a no rescatar de una vez por todas este arte-ciencia-alquimia-magia-sexo y delirio poético y decir somos nosotras tras nosotras tras nosotras tras nosotras las hacedoras de ese hito cultural gracias al cual se es persona, se come cocido, se sofistic la lengua, se sobrevive, claro porque si no comemos nos morimos.

Tal denigración de la cocina y de su sacerdotiza, transforma lo mejor que tenemos en peor, da vueltas patas para arriba el concepto de cultura y excluye a las mujeres de un plumazo mandándolas a la coci-

na, donde como local clandestinas hacen cultura (hacemos cultura) y sobrevivimos a la especie (especiamos). El día que se abran las cocinas, y sea transparente esta ciencia secreta, el día que se comprenda la particular complejidad que encierran los libros de cocina, donde la retórica no tiene cabida pero sí la matemática insuflando poesía al gris mundismo cotidiano. Ese día se comprenderá con tristeza que lo hemos confundido todo: cultura con cabeza, y sabiduría con señores aburridos. Los químicos, los matemáticos los poetas y las cocineras sentados a la misma mesa recibirán su merecido.

Porque si no pecamos de optimismo ¿para qué cocinamos? La cocina, esa habitación-laboratorio donde nada es inútil es praxis pura, para producirnos.

Y después está el baño, por donde perdemos lo comido. O lo depositamos. El baño, ese otro saloncito de lectura que siempre le tocó a las mujeres limpiar.

Limpiar el baño y limpiar la cocina todos

los días, todos los santos días de Dios hay mujeres limpiando baños y cocinas. Encarnadas del hecho humano y también del deshecho.

Todo tiene que quedar a nuevo para volver a empezar.

Pasamos del más alto nivel configurable: cocinar, a limpiar: una caída. LA CAÍDA. LA CAÍDA DIARIA DE CADA DÍA. Y todo por el mismo precio o por el mismo desprecio. Sin embargo, cuando nos insultan en la calle, nos mandan a lavar los platos y no a cocinar un boeuff a la Stroganoff. Claro, no se pueden correr el riesgo reactivo. Si nos hemos atrevido a manejar, ¿a qué no nos atreveremos ahora?

Y es cierto. El presentimiento es justo. Nos estamos atreviendo a todo o a casi todo, o tal vez siempre nos hemos atrevido nada más que con la puerta de la cocina cerrada.

Al atrevernos a cocinar, hemos tomado secretamente un comando cultural a través del cual pasa la política, el sexo y la historia del arte.

Esa praxis creativa y modificadora de la naturaleza circundante, transmitida de mujer en mujer, de receta en receta, nos ha capacitado para cosas más idiotas como manejar no solamente autos sino nuestras propias vidas.

Lo que parecía un pacto de sometimiento es hoy un terraplén de lanzamiento. Hemos investigado durante siglos, con nuestras propias manos, y por el camino más largo (el que llevaba a Caperucita a la casa de la abuelita para que el lobo se la comiera) el que sin duda era el más tonto, el camino del error y el acierto, el camino de la investigación pragmática. (El lobo terminó al fondo del río con la panza llena de piedras, y eso que llegó antes).

Una buena historia del pasaje de lo crudo a lo cocido, nos pone ahora en la calle. Ya no solamente maceramos, adobamos, amasamos y salpimentamos, sino que nos ganamos el dinero para comprar los elementos crudos con qué hacerlo.

Seguimos limpiando los deshechos, lavamos el baño, todos los días prolijamente en un sospechoso ritual que nos condena.

Pero.

No somos crudas, y por lo tanto no vivimos ya en estado salvaje.

No violamos. No gritamos insultos por la calle (salvo si nos provocan). No embestimos. No arremetemos. No manoseamos. Hemos alcanzado, más allá de las clases sociales, o más acá, el precioso estadio de ser personas. Esto como sexo, no como seres individuales ni como grupo social.

Al pasar la naturaleza por nuestras manos, y al transformarla en extraños productos de gustos, colores y aspecto variadísimo nos hemos salvado definitivamente de la pornografía (no de ser su objeto, sino de ser su sujeto).

No somos consumidoras de pornografía porque el lenguaje crudo nos resulta ajeno, no alimenta nuestra múltiple, móvil, y trabajada materia erótica.

No nos interesa la carne cruda, porque apreciamos ya cuanto más variada, sabrosa y sorprendente resulta después de atravesar los múltiples cocidos posibles.

Para nosotras el erotismo está más relacionado con el lenguaje del amor que con un pedazo de carne cruda y anónima que pertenece a alguien que ignoramos.

No nos provocan (demasiado) los culos de tapa de revista, los pezones siliconados o los penes a doble página.

En esta larga historia del amo y la esclava, la esclava cocinando, sin acceso a la escuela, ni al dinero, ni a la libertad sexual, cocinando, cocinando se hizo persona.

Porque como piensa Roland Barthes, "existe una doble crudeza, que remite igualmente a la alimentación y al lenguaje". "El lenguaje crudo es lenguaje pornográfico (que mima históricamente el goce del amor) y los alimentos crudos no son más que valores mitológicos". "La crudeza entra así en la categoría aborrecida". Por eso.

Diana Raznovich